

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



Al presente número acompaña el número 14 de la *Moda*.

1869. — TOMO XXXIV.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administración general, pasaje Saulnier, número 4, en París.

AÑO 28. — N° 863.

## SUMARIO.

El virey de Egipto en París; grabado. — Revista española. — El cable trasatlántico francés; grabados. — Revista de París. — Inauguración del Panteon nacional en Madrid; grabado. — Curiosidad literaria. — Actualidades, por Bertall; grabados. — El Teleicónografo, nueva aplicación de la cámara clara, para dibujar á largas distancias; grabados. — La espada del muerto. — Los paseos de París; grabado. — Nuevas adquisiciones del Jardín de Plantas; grabado.

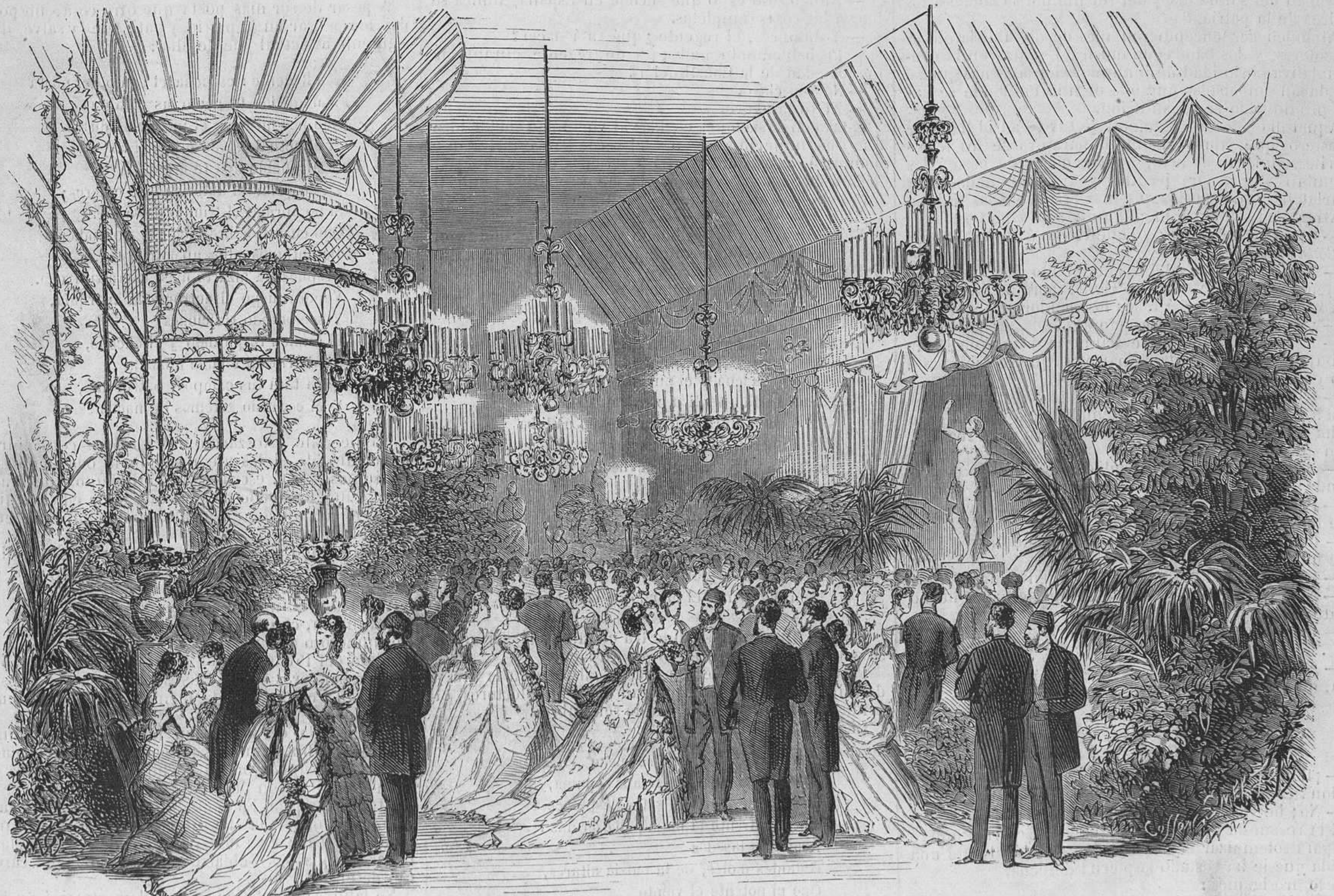
## Revista española.

Muchos acontecimientos. — Los progresistas y las muchachas aficionadas á divertirse. — La promulgación de la Constitución. — Festejos. — Diálogos cogidos al vuelo. — La estatua de Mendizabal. — El Panteon nacional. — Procesion fúnebre. — Madrid por dentro, ó diálogos copiados del natural.

El mes de junio ha sido un mes muy divertido.

Verán Vds. cuántas cosas han pasado, y todas qué bonitas.

- 1° Se ha promulgado la Constitución.
- 2° Se ha inaugurado la estatua de Mendizabal.
- 3° Han jurado la Constitución con la mayor solemnidad las tropas de la guarnición.
- 4° Han sido llevados procesionalmente al Panteon nacional una porción de restos ilustres.
- 5° Ha jurado el regente.
- Y 6° Se ha conmemorado silenciosamente el aniversario de los tristes sucesos del 22 de junio de 1866.



El virey de Egipto en París. — Fiesta dada en honor de S. A., por M. Hermann Oppenheim. (Véase la *Revista de París* del N° 862.)







Cable trasatlántico francés. — Colocacion del grueso cable costero á la entrada de la ensenada de Minou, cerca de Brest.

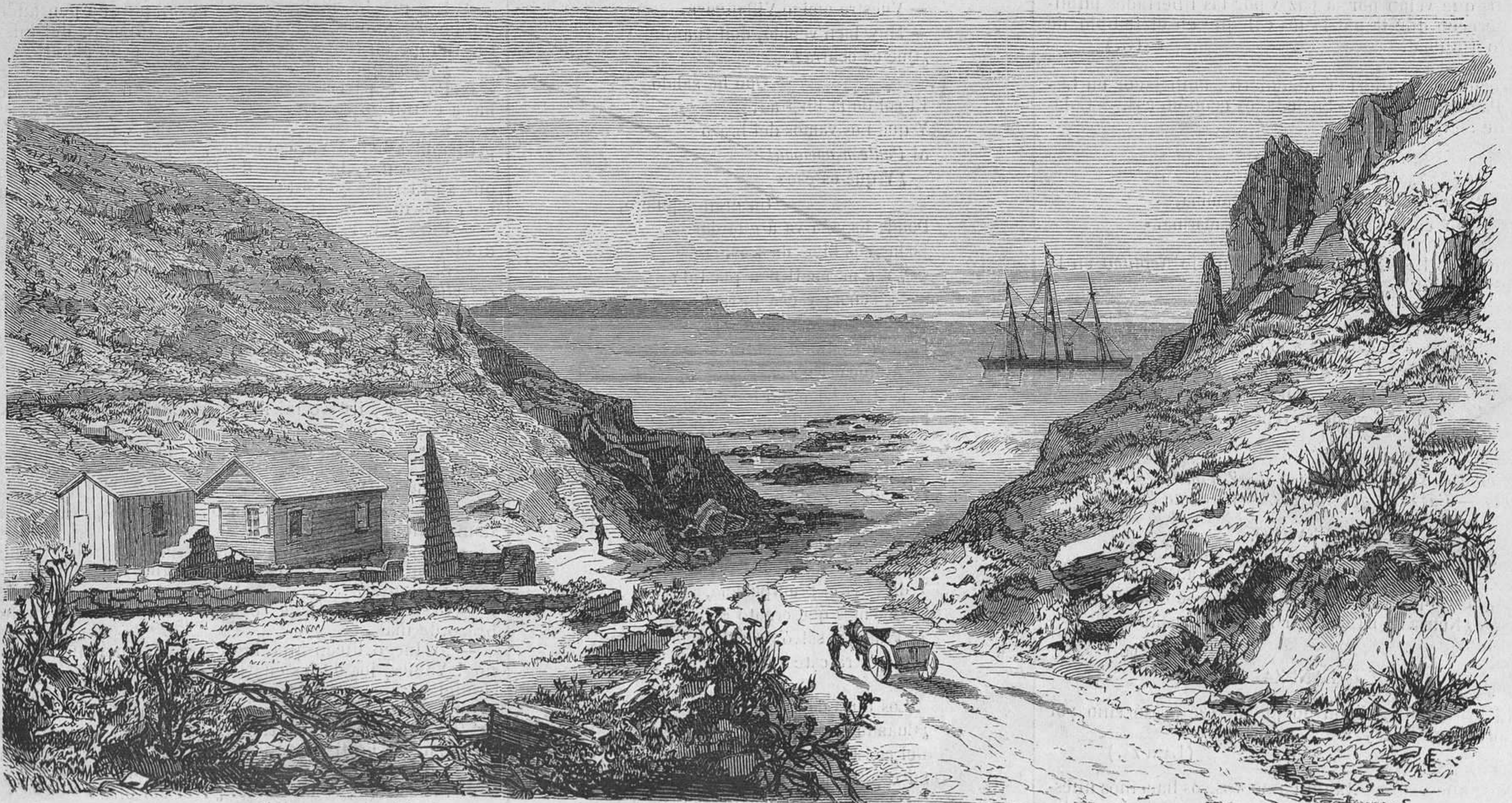
— No, señor, pero le han embargado cuanto tenia.  
 — ¡ Hombre! ¡ Una persona tan formal y respetable!  
 — Ahí verá Vd., tiene unas letras que pagar, y le han salido tan mal los negocios por efecto de las circunstancias, que no ha podido hacer honor á su firma. El hombre lloraba como un chiquillo.  
 — Bueno, pues que se mude, que de ese no hay que esperar nada. ¿ Y la camarista del tercero?  
 — Me ha dicho que en cuanto vuelva la reina lo pagará todo; que ha escrito á un personaje que está con aquella en Paris, y este le ha contestado que dentro de unos días volverá á la corte, y la señora pagará todas las pagas atrasadas á sus servidores fieles.  
 — Si ¿ eh? pues mañana le dice Vd. que ó me pague, ó se mude antes de quince dias. ¿ Y el comandante del otro cuarto?  
 — Calle Vd., que por poco me pega; le han dejado

de reemplazo, y dice que no puede pagar, que seguirá en el cuarto si se lo baja Vd. tres pesetas diarias, y si no que se mudará cuando encuentre casa á su gusto.

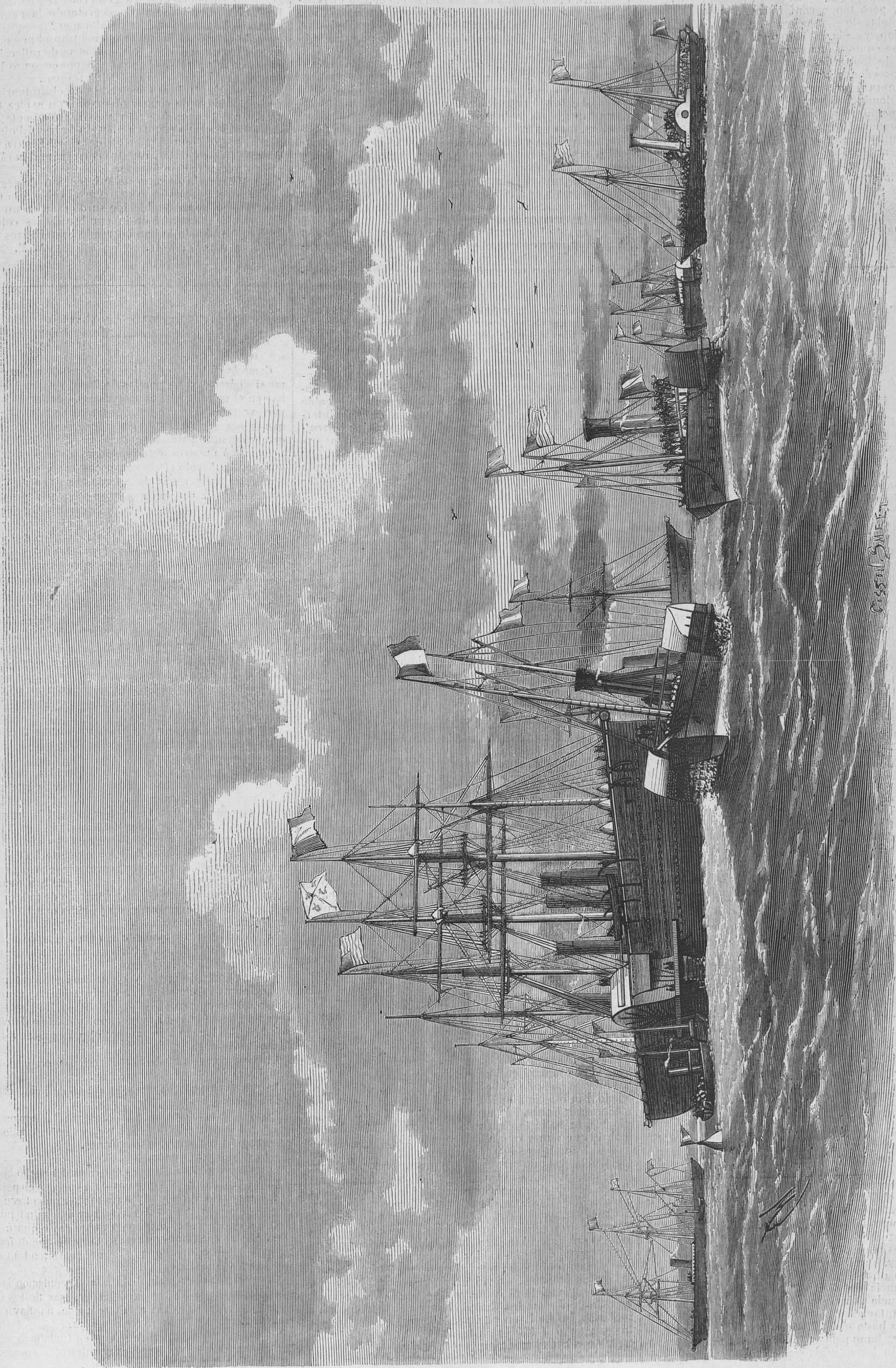
— La casa á su gusto será gratis.  
 — Y me dijo que no volviera, que él dejaria la llave á la portera cuando se mudase.  
 — Pero hombre, esa gente quiere ver á su casero pidiendo limosna. ¿ Y los sotabancos?...  
 — La modista del de la derecha me ha pagado, pero á condicion de que se le baje el cuarto. Dice que este mes no ha hecho mas que dos composturas, que no se trabaja nada.  
 — ¿ Y la viuda del otro sotabanco?...  
 — Esa se fué al asilo del Prado anteayer, y allí ha dejado en pago de lo que debe de alquileres un retrato al óleo, de su abuelo, vestido con uniforme de teniente de milicias provinciales de Getafe. Con que ahí tiene

usted la cuenta, cuatro duros y medio de la modista.  
 — ¿ Pues sabe Vd. que es una ganga tener una casa en estos tiempos?..

— Hay un medio para que Vd. no sufra tantos perjuicios en sus intereses.  
 — ¿ Cuál?  
 — Rebajar los precios de los cuartos.  
 — Esc si que no.  
 — Pues los tendrá Vd. desalquilados ó no pagarán los inquilinos.  
 La pintura trazada por mi amigo Frontaura es exacta aunque poco lisonjera.  
 La situacion económica sigue siendo poco tranquilizadora.  
 — ¿ Qué tal, don Anselmo, se vende mucho? preguntaba uno el otro dia á un comerciante.  
 — Hoy no hemos vendido mas que dos varas de per-



El Minou. — Estacion telegráfica provisional para la trasmision de los despachos submarinos.



Cable trasatlántico francés. — Fondeadero del *Great-Eastern* delante de la boya del cable costero del *Minou*, el día 20 de junio.

El *Flambeau*, remolcador del servicio de puentes y calzadas.

*Belle-Isle*, de la Compañía trasatlántica.

El *Souffleur*, con el pabellon almirante. El *Chiltern*, buques inglés.

El *Great-Eastern*.

El *Hawk*, buque inglés. La boya del cable costero.

Goussier del.



Sin embargo, la que se anuncia en Inglaterra es mas original, y por lo tanto debemos señalarla a la atencion de nuestros lectores con algun detenimiento.

Es una Exposicion internacional de obreros que ha de celebrarse en Londres el año próximo, y que el gobierno británico tiene empeño en estimular y fomentar por cuantos medios se hallan a su alcance.

Se trata de premiar los esfuerzos del trabajo individual, y bajo este concepto su objeto es altamente beneficioso para los progresos morales y materiales en las clases trabajadoras.

El presidente del comité de la Exposicion es M. W. E. Gladstone, y los vicepresidentes el lord Lugarteniente de Irlanda y el lord corregidor de Londres. Entre los miembros figuran muchos de los mas distinguidos personajes de Inglaterra.

Tenemos a la vista el prospecto en donde se expresan los principales motivos que existen para celebrar esta Exposicion, los medios que han de adoptarse para presentarse en ella, y los consejos que se dan a las comisiones, que para este fin se formen en las diferentes ciudades de Inglaterra y del extranjero, y de este prospecto vamos a reproducir los párrafos siguientes:

«En una reunion verificada en la sala municipal de San Pancraccio, se ha nombrado una comision con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado por un gran número de obreros ingleses de abrir próximamente una Exposicion internacional en Londres, y se ha ajustado un acuerdo con la Compañía propietaria del «Agricultural Hall» de Islington, en virtud del cual el consejo de la Exposicion podrá hacer uso de este establecimiento y de sus dependencias que pueden contener mas de treinta mil personas.

Nuestro objeto es obtener de esta Exposicion los resultados ordinarios de toda exposicion, y hacerla servir además, en cuanto sea posible, de escuela de instruccion técnica. Para conseguirlo nos proponemos establecer las reglas siguientes:

Todo objeto expuesto deberá llevar el nombre del operario que lo haya hecho. Esperamos que este sistema animará a los obreros a esmerarse en su trabajo, y hará revivir en ellos el interés que se tomaban antiguamente en su obra personal, interés que desgraciadamente ha debilitado el sistema moderno de la division del trabajo. Esperamos igualmente que impulsará a los dueños de establecimientos, en cuanto es posible con las condiciones actuales de la industria, a introducir en sus talleres este útil reconocimiento de la habilidad individual.

En los géneros de fabricacion en que reina la division del trabajo, se invitará a los operarios a exponer muestras del ramo de trabajo que constituye su especialidad. Por ejemplo, al exponer un reloj ó un piano, se podrá hacer ver en una serie completa las partes distintas propias de los diferentes obreros, y las transformaciones sucesivas por que pasa el trabajo antes de llegar a la completa terminacion. Cada operario tendrá así ocasion de mostrar su habilidad personal y llamar la atencion sobre todas las mejoras introducidas por él, y el público comprenderá mejor los diferentes métodos de construccion por los que habrá pasado el objeto.

Además de estas muestras de la division del trabajo, se invitará a los obreros a unirse para fabricar juntos el mismo objeto. Toda muestra, terminada ó no, llevará el nombre del operario que la haya construido.

Esperamos poder poner a la vista los diferentes sistemas de fabricacion de modo que permitan comparar entre sí los sistemas ingleses y extranjeros. Para exponer las ventajas propias de cada método se abrirán cursos, y en este momento nos ocupamos en allegar los fondos destinados a los gastos de estos cursos.

Igualmente y con el mismo objeto de facilitar las comparaciones, cuando el sistema de fabricacion no se preste a ser visto en práctica, por medio de dibujos y modelos, trataremos de poner de manifiesto las diferencias mas importantes de los métodos seguidos en los diversos países.

La ejecucion de este programa nos permitirá, segun lo esperamos, proporcionar a los obreros de todas las naciones datos altamente preciosos; pero nos impulsa al mismo tiempo la idea de satisfacer los deseos que han manifestado los operarios ingleses de ponerse en competencia con sus hermanos los operarios de los países extranjeros. Con este concurso internacional queremos alentarlos a todos, extranjeros é ingleses, a suscitar nuevas tentativas de perfeccionamiento en los diversos ramos de la industria y del trabajo. Esta lucha amistosa establecerá indudablemente relaciones mas frecuentes é intimas entre los individuos de las diferentes naciones, desenvolviendo la fuerza productora de cada país y acrecentando el bienestar de todos.

Se distribuirán medallas, certificados de mérito y hasta en casos especiales premios en metálico.

El Consejo, en su deseo de que la Exposicion sea todo lo mas completa posible, solicita con instancia la cooperacion de los fabricantes y dueños de grandes establecimientos que, como espera, auxiliarán a sus operarios facilitándoles los instrumentos y materiales necesarios para la produccion de los objetos. Profundamente convencido de la importancia de una buena organizacion y direccion del trabajo, el Consejo está dispuesto a ofrecer certificados de mérito a los amos, siempre que los resultados del trabajo individual de varios operarios reunidos en un solo artículo haya alcanzado la perfeccion deseada. Los dueños de establecimientos que quieran exponer objetos completos habrán de enviar con su nombre el del obrero que haya trabajado en ellos.

El Consejo facilitará medios para la venta de los objetos, los cuales no podrán sin embargo retirarse de la Exposicion antes de cerrarse, sin especial autorizacion.

Con permiso del gobierno de las Indias, se expondrá una selecta é interesante coleccion de materiales y objetos de manufactura de las Indias.

Se formarán comisiones locales en varias ciudades de la Gran Bretaña. En Italia y en Alemania se han formado igualmente comisiones, merced a la solicitud de M. H. Layard y de M. Hedgson Pratt. M. Edward Hall fué enviado al Havre con el encargo especial de visitar la Exposicion que se ha verificado en dicha ciudad, y ha conseguido que se interesaran en favor nuestro varios fabricantes que habian expuesto allí objetos. El Consejo desea obtener el auxilio de agentes y de comisiones locales que den a conocer los arreglos necesarios para la Exposicion, faciliten la trasmision de los objetos lejanos y consigan en cuanto sea posible por medio de suscripciones locales los fondos necesarios para auxiliar a los expositores que carezcan de medios para trasportar sus productos.»

Y firman los señores A. Herbert, T. Paterson, J. W. Probyn, secretarios honorarios.

Hé ahí los principales puntos del programa de esa Exposicion internacional, cuya utilidad es incontestable.

Volviendo ahora a Paris, diremos algunas palabras sobre las diversiones públicas.

Por fin ha llegado el calor y con él la afluencia a los conciertos de los Campos Eliseos y a los circos.

En el de Napoleon hay unos japoneses cuyos ejercicios hacen las delicias de la numerosa concurrencia que los admira todas las noches. Verdad es que ofrecen un espectáculo nunca visto con la destreza y la agilidad que despliegan en los diferentes ejercicios que ejecutan. Por supuesto no son juegos inocentes los suyos, sino que antes bien ofrecen peligro de muerte; pero en todas partes el público es el mismo: su emocion, por no decir su diversion es proporcionada al riesgo que corren los que le divierten.

En el de la Emperatriz, que es el mas favorecido por la elegancia parisiense, los aplausos son para la princesa Felicia, una enana incomparable, que es al mismo tiempo una verdadera artista.

En cuanto a los teatros diremos que están abandonados otra vez a su desdichada suerte.

El frío les ha favorecido excepcionalmente en mayo y en junio, y por consiguiente, a pesar del vacío actual pueden darse por satisfechos.

Sin embargo, el del Gimnasio ha querido ofrecernos una novedad, que en este tiempo en que las empresas están reñidas con las obras inéditas, se debe considerar como un verdadero obsequio.

Titúlase *el Hombre de las 76 mujeres* y está escrita por los alegres autores Siraudin y Thierry.

El argumento es chistoso, y se ha sacado de él todo el partido posible.

Un solteron acérrimo, llamado Mascaret, encuentra cerradas las puertas de las casas decentes, nada mas que por su obstinacion en no doblar la cerviz al yugo del matrimonio.

La pena es demasiado terrible, y Mascaret llega a comprender que si no ha de morir solo debe ceder en su empeño y apresurarse a tomar esposa.

Con efecto, se decide en teoria; pero ¡ay! diez y siete años na pasado sin poder alcanzar su objeto.

Ahora le tenemos en Trouville dispuesto a hacer un esfuerzo supremo, despues de haber llevado calabazas la friolera de setenta y tres veces.

Sin embargo, en Trouville se promete haber llegado por fin al término de sus penalidades de soltero, pues acaba de dar un golpe maestro: ha hecho tres demandas conyugales y no es posible que de las tres una siquiera deje de ser aceptada.

¿Quiénes son las tres pretendidas por el solteron vergonzante?

La primera es una viuda llamada Cattaro, descendiente de los dux, la segunda es la hija de M. Biscornet, propietario del establecimiento de los baños calientes, y la tercera es hija de M. Moutardier, que hizo su fortuna siendo corsario.

Ahora bien, sucede que las esperanzas de Mascaret están a punto de fracasar completamente, cuando circula en Trouville la voz de que acaba de ser nombrado subprefecto, y sin andarse en mas indagaciones ni ceremonias, la viuda y las dos solteras que rechazaron la primera indicacion, se apresuran a contestar afirmativamente.

No habia contado Mascaret con esta abundancia. ¿Qué hacer en apuro tan grave? Por fortuna el error se descubre y en el mismo instante ¡oh golpes de la suerte en el teatro! le cae como llovido del cielo un título de 25,000 francos de renta que ofrece a su predilecta la hija del bañero de agua caliente.

El éxito de esta pieza escrita con una gracia inagotable, ha sido extraordinario. Es verdad que el papel de protagonista está encomendado a Ravel, un artista inimitable.

Por lo que hace a noticias líricas, nada absolutamente tenemos que decir esta semana. Un periódico anuncia que el teatro de la Grande Opera amenaza hundirse el día menos pensado, y que por lo tanto corre prisa terminar el nuevo cuanto antes. Tan alarmente nueva merece ser tomada en consideracion, y es de creer que no asistiremos en Paris al pavoroso espectáculo del hundimiento de la Academia Imperial de Música.

MARIANO URRABIETA.

## Inauguracion del Panteon nacional

EN MADRID.

El 20 de junio ha tenido lugar en Madrid la fiesta de inauguracion del Panteon, una verdadera fiesta nacional, para la que se ha desplegado una pompa extraordinaria.

Es imposible dar idea ni aproximadamente del interés con que las autoridades, el municipio y vecindario de Madrid, y todas las corporaciones científicas, artísticas y literarias han mostrado para dar a este acto una solemnidad inusitada.

Mas de 70 individuos de la tertulia progresista con lazos morados de crespon al brazo cuidaban del orden y arreglo de la comitiva divididos por grupos.

Las academias el consejo de Estado, los tribunales, la Sociedad Económica, el Ateneo, el Fomento de las Artes, todas las corporaciones importantes, en fin, han estado representadas por numerosas comisiones de su seno.

La entrada del atrio de la basilica de Atocha estaba adornada con pendones y estandartes con los colores nacionales y tres grandes tarjetones ovalados. En el del centro se leia la inscripcion de «España a sus preclaros hijos;» y en los laterales los nombres de los héroes hoy honrados.

El pórtico del templo lucia otras tres grandes banderas sobre los arcos; y en los intercolumnios cuatro círculos formando coronas de pino con las palabras siguientes: «Ciencias», «Letras», «Artes», «Armas». Una corbata roja y amarilla pendia de cada una de estas coronas.

Bajo el mismo pórtico, frente al arco central, entre las dos puertas de ingreso, otro círculo de igual forma ostentaba la fecha de «31 de mayo de 1869», en que las Cortes votaron la ley del Panteon.

En la capilla del Santo Cristo de la Indulgencia estaban colocadas las cajas mortuorias y urnas cinerarias, alumbradas por cuatro blandones y custodiadas por un centinela de infantería.

Los carros, con gran gusto adornados, cubiertos de telas formando variados adornos, y con guirnaldas, iban tirados todos por cuatro caballos con penachos, llevándolos del diestro cuatro palafreneros de palacio vestidos de gala. En la parte superior del carro, una especie de caja cuadrilonga, en forma de urna, encerraba las cajas cinerarias. Estas urnas llevaban encima un grupo de nubes plateadas sosteniendo una esfera azul con estrellas de oro. Algunos de estos adornos se han estropeado con el sacudimiento de los carruajes. Las cajas donde iban encerradas las urnas cinerarias, que por esta razon no han podido lucirse debidamente, llevaban en la cara de delante el nombre del personaje cuyos restos conducian, a los lados una sentencia ó frase célebre, y en la cara posterior títulos de obras ó hechos notables.

A las cuatro de la tarde se cantó un solemne responso en el templo de Atocha, donde se hallaban depositados los restos de los primeros hombres ilustres que iban a ser trasladados al Panteon nacional. La iglesia estaba decorada exteriormente.

Una seccion de artillería colocada en el paseo de las Delicias, disparó cien cañonazos al ponerse en marcha la comitiva, que llevaba el orden siguiente:

I. Un escuadron de la guardia civil. — Acogidos del hospicio, colegios de San Indefonso, Asuncion, Escolapios y demás incorporados a la universidad. — Timbales y clarines.

II. CARRO DE ESPAÑA. — Con los escudos de todas las provincias, las columnas de Hércules, el leon y la bandera nacional. — Música militar.

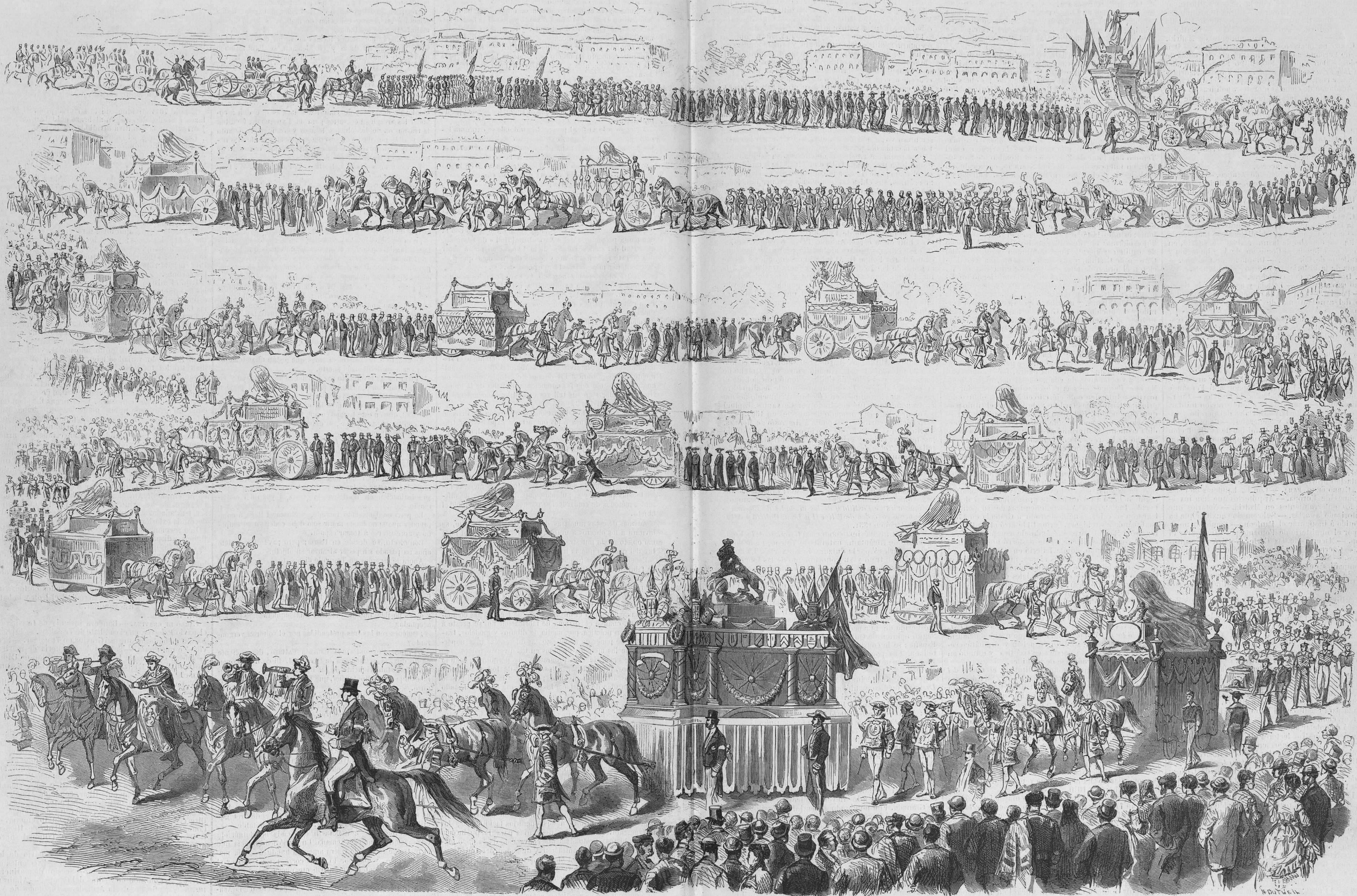
III. Heraldos. — CARRO DE GRAVINA. — Bandera insignia de Gravina en el navio *Príncipe*, en el combate de Trafalgar. — Espada, baston y sombrero que usó Gravina en Trafalgar. — Seccion de marinería. — Seccion de infantería de marina. — Jefes y oficiales de la armada. — Comision de Cádiz. — Diputados de Cádiz. — Almirantazgo en cuerpo y uniforme.

IV. CARRO DE VILLANUEVA. — Plano original de Villanueva. — Operarios de villa, de uniforme y con herramientas. — Bomberos de la villa, de uniforme. — Comision del ayuntamiento de Madrid. — Congregacion de arquitectos. — Escuela superior de arquitectura.

V. CARRO DE VENTURA RODRIGUEZ. — Plano original de Ventura Rodriguez. — Guardas de Fontanería. — Maestros de obras. — Cuerpo de arquitectos. — Sociedad central. — Comision de ayuntamiento de Cienpuzuelos. — Academia de Bellas Artes en cuerpo y de etiqueta.

VI. CARRO DEL CONDE DE ARANDA. — Llave, espadin, entorchados y placa de Aranda. — Don Antonio Ferrer del Rio, autor de la Historia de Carlos III y representante del Excmo. señor duque de Híjar, conde de Aranda. — Sociedad económica matritense. — Porteros y alguaciles. — Audiencia de Madrid en cuerpo y de etiqueta. — Direccion de artillería. — Direccion de ingenieros. — Comision de la diputacion y ayuntamiento de Huesca. — Diputados de Huesca. — Ugieres. — Tribunal supremo de Justicia.

VII. CARRO DE ENSENADA. — Modelo de navio de los construidos en tiempo de Ensenada. — Excelentísimo señor marqués de la Ensenada. — Seccion de marinería y tropa. — Comision de Medina del Campo. — Almirantes, jefes y oficiales de la Armada. — Diputados de Valladolid. — Comision de ugieres. — Consejo de Estado en cuerpo y de etiqueta. — Música militar.



MADRID. — Procesion de la inauguracion del Panteon nacional.



VIII. CARRO DE CALDERON DE LA BARCA. — La mejor edición de sus obras, impresa en el extranjero. — El Excelentísimo señor don Patricio de la Escosura, ilustrador del teatro escogido de Calderon. — Presbíteros naturales de Madrid. — Claustros de profesores de la Escuela nacional de música. — Artistas dramáticos. — Escritores dramáticos. — Comisión del ayuntamiento de Madrid.

IX. CARRO DE QUEVEDO. — Obras de Quevedo. — Don Aureliano Fernandez Guerra, ilustrador de las obras de Quevedo. — Don Eulogio Florentino Sanz, autor del drama *Don Francisco de Quevedo*. — Prensa de Madrid y provincias y corresponsales de los periódicos extranjeros. — Academia de ciencias morales y políticas en cuerpo y de etiqueta. — Maceros del ayuntamiento de Madrid. — Ayuntamiento popular de Madrid.

X. CARRO DE LANUZA. — Comisiones de los círculos políticos, industriales, artísticos y mercantiles organizados y establecidos en Madrid. — Comisión de la diputación y ayuntamiento de Zaragoza. — Diputados de Aragón. — Diputación provincial de Madrid en cuerpo y de etiqueta. — Una banda de música.

XI. Dos batidores de coraceros.

CARRO DE ERCILLA. — Trofeos de Arauco. — El poema *la Araucana*. — Caballos de respeto. — Milicianos nacionales veteranos. — Comisión del ayuntamiento de Ocaña. — Diputados de las provincias Vascongadas. — Academia española en cuerpo y de etiqueta.

XII. CARRO DE MORALES. — Obras de Morales. — Escolares de la facultad de derecho de la universidad de Madrid. — Cuerpo de archivos y bibliotecas. — Claustro de la facultad de derecho de la universidad de Madrid, en cuerpo y de etiqueta. — Comisión de la diputación y ayuntamiento de Córdoba. — Diputados de Córdoba. — Academia de la historia, en cuerpo y de etiqueta.

XIII. Dos batidores de coraceros.

CARRO DE GARCILASO. — Espada y armadura de Garcilaso. — Poesías. — Caballos de respeto. — Ateneo. — Comisión del ayuntamiento de Toledo. — Diputados de Toledo.

XIV. CARRO DE LAGUNA. — Obras de Laguna. — Escolares de la facultad de medicina de Madrid. — Cuerpo de sanidad militar. — Academia de medicina. — Academia de ciencias físicas. — Claustro de la escuela de farmacia. — Claustro de la facultad de medicina de la universidad de Madrid.

XV. Dos batidores de coraceros.

CARRO DE GONZALO DE CÓRDOBA. — Espada y armadura del Gran Capitán. — El Excmo. señor don Fernando Fernandez de Córdoba. — Caballos de respeto. — Cuerpo de inválidos. — Cuerpo de la administración militar. — Dirección de infantería. — Oficiales del ejército y voluntarios. — Brigadieres y generales. — Comisión del ayuntamiento de Montilla. — Comisión de la diputación provincial de Granada. — Tribunal supremo de Guerra. — Música militar.

XVI. CARRO DE JUAN DE MENA. — Poesías de Juan de Mena. — Escritores. — Poetas líricos españoles. — Comisión del ayuntamiento de Torrelaguna. — Comisión de la diputación provincial de Madrid.

XVII. CARRO DE LA FAMA. — Con las banderas de todas las naciones de Europa. — Arquitectos que han investigado los enterramientos en Madrid. — Notarios que han autorizado las actas. — Subcomisión auxiliar que ha contribuido á inaugurar el Panteon. — Comisión nombrada por el ministerio de Fomento para inaugurar el Panteon. — Maceros de las Cortes. — Cortes constituyentes. — Cuerpo diplomático extranjero. — Consejo de ministros. — Serenísimo señor regente de la nación. — Dos compañías del ejército con bandera y música. — Dos id. de voluntarios con id. — Una sección de artillería. — Un escuadrón de voluntarios. — Uno id. de coraceros.

La comitiva se dirigió por los paseos de Atocha y del Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y del 7 de Julio, plaza de la Constitución, calle de Toledo, plaza de Riego y Carrera de San Francisco, al Panteon nacional.

Al llegar al edificio, una batería, situada en la Cuesta de Gilimon, disparó cien cañonazos.

Colocados los restos en el Panteon, se firmó por Su Alteza el regente, por los presidentes de las Cortes, Consejo de Ministros, Tribunal Supremo de Justicia, Consejo de Estado, academias, rectores de la universidad de Madrid, decano y directores de escuelas, diputados en comisión, capitán general, gobernador civil y comisión nombrada para establecer el Panteon nacional, el acta de inauguración.

Vamos á completar ahora esta enumeración que hará comprender á nuestros lectores el aspecto detallado de la procesion cívica que representa nuestra lámina, con una noticia histórica sobre los hombres ilustres cuyos restos llevaban al Panteon aquellos carros.

Conducía la primera carroza los restos de Carlos, *duque de Gravina*, natural de Nápoles, que acompañó á Carlos III en su viaje á España, y fué teniente general de la marina española. Luchó contra los argelinos y los berberiscos: á su mediación se debió que no cayera en poder del enemigo la plaza de Rosas, sitiada en 1793 por los franceses, y combatió como jefe de la armada española en Trafalgar, saliendo herido y muriendo á consecuencia en 1806. Inglaterra y Francia le consideran como un excelente marino. De él y de los suyos dijo Napoleon I: «Los españoles se han batido como leones; Gravina es todo genio y decision en el combate.»

Señalábase la segunda carroza, con el nombre de *don Juan de Villanueva*, natural de Madrid, arquitecto de Carlos IV y director de la Academia de San Fer-

nando. Estudió en Roma, y en el Escorial, á Herrera y Garcia de Toledo; fué aclamado segundo restaurador de la arquitectura patria, y dejó muestras de su gran talento artístico en la iglesia del Caballero de Gracia, la entrada del Jardin Botánico, el Observatorio Astronómico, la restauración del coliseo del Príncipe y el magnífico Museo de Pinturas del Prado, falleciendo en 1811.

El tercer carro guardaba las cenizas de *don Ventura Rodríguez*, natural de Cienpueuelos (Madrid). De primer restaurador de la arquitectura española le calificaron sus contemporáneos. Estuvo al frente de las obras del palacio de Madrid por fallecimiento de Juvara. Fué también director de la Academia de San Fernando. Levantó planos y diseños para casi todas las ciudades importantes de España: en la corte tuvo por enemigo la envidia; no obstante, á su ingenio se deben la planta de las fuentes del Prado, la iglesia de San Marcos y el palacio del duque de Liria. Entre las obras que hizo en provincias figuran: la Capilla de la Virgen, en el Templo del Pilar de Zaragoza; el Retablo de San Julian, en Cuenca; la Capilla del Sagrario, en la catedral de Málaga, y el Santuario de Covadonga. Falleció en 1785.

La cuarta carroza, de *don Pedro Abarca de Bolea, conde de Aranda*. Nació en un pueblo de Aragón; estudió en el colegio militar de Parma, heredó su título por muerte de su padre, y se distinguió en las campañas de Felipe V. Fué embajador de España en Portugal y Polonia; estudió la táctica de Federico el Grande é introdujo reformas en nuestro ejército. Obtuvo el empleo de capitán general. Fué nombrado presidente del Consejo de Castilla, y sus enérgicas medidas restablecieron el orden despues del motin contra Esquilache. El acto que mas caracterizó su gobierno, siendo ministro, fué la expulsión de los Jesuitas. Pasó á la embajada de París; volvió á ser ministro en reemplazo del conde de Florida Flanca, y derribado por Godoy, fué desterrado y conducido preso á Granada, hasta que recobrada su libertad se retiró á Epila, donde murió en 1797. Fué uno de los hombres políticos mas sinceros y honrados que ha tenido España.

Seguian en el carro quinto las cenizas de *Zenon de Somodevilla, marqués de la Ensenada*; nació en Hervias (Rioja), y sin mas patrimonio que su genio, ni mas recomendación que su simpática figura, fué nombrado, á los diez y ocho años de edad, oficial del ministerio de Marina. Despues de servir los destinos de pagador de marina é intendente de ejército en Nápoles, obtuvo el príncipe Carlos, mas tarde rey de España, el título porque es conocido. Entrando en el ministerio y en el consejo, sentó como base de prosperidad la bien entendida economía y suprimió gastos superfluos hasta en el palacio de los reyes. Fué el creador de la marina; facilitó las comunicaciones con América; abrió el canal de Castilla y el camino que cruza el Guadarrama; fortificó plazas, reformó las Universidades, fundó el colegio de medicina de Cádiz; creó arsenales y establecimientos marítimos. Protegió á los literatos y á los artistas, no solo de España, sino del extranjero, y el pais bajo su régimen llegó á un estado de prosperidad casi desconocido. Inglaterra y Austria, enemigas de su política, lograron su caída. Fué desterrado á Granada en 1754, confiscándole sus bienes. Carlos III le alzó el destierro y regresó á Madrid, mas juzgándosele complicado en el motin contra Esquilache, se le desterró nuevamente á Medina del Campo, donde falleció en 1781, dejando á los pobres gran parte de sus bienes, que eran cuantiosos y contribuyeron á su caída, pues se le acusó de impuro en el manejo de los caudales del Estado, á lo que él mismo dió lugar, por haberse presentado un día en la corte con diamantes cuyo valor subía á diez millones, y cuéntase que extrañándole al rey, contestó Ensenada: «Señor, por la librea del criado se ha de conocer la grandeza del amo.»

En la sexta carroza iban los restos de *don Pedro Calderon de la Barca*, poeta filosófico que nació en Madrid en 1600. Bachiller, soldado, capellan y dramático célebre, se dedicó á la carrera eclesiástica y estudió en Salamanca hasta graduarse de bachiller.

Escribió su primera comedia titulada *el Carro del cielo*, cuando apenas contaba trece años. Sirvió como soldado, en Italia, Flandes y Cataluña, llegando hasta el grado de capitán de corazas; recibió merced del hábito de Santiago, con motivo de haberse representado en el estanque del Buen Retiro algunas de sus comedias, entre ellas, *Certámen de amor y celos*, y por las cuales alcanzó una reputación europea. Habiéndose ordenado de sacerdote en 1851, fué capellan de los Reyes nuevos de Toledo, de honor de S. M. y mayor de la congregación de San Pedro de Madrid, obteniendo una pensión en Sicilia. Además de sus famosos *Autos sacramentales*, escribió mas de mil obras. Las ediciones de sus comedias no han cesado de repetirse desde que se hizo la primera en 1640.

Entre las que le han conquistado mayor fama se encuentran *la Vida es sueño*, *A secreto agravio secreta venganza*, *el Médico de su honra*, *el Tetrarca de Jerusalem*, *el Alcalde de Zalamea* y otras muchas. — Falleció en 1687 y comparte con *Lope de Vega* el dominio y la influencia de la escena española de aquel tiempo.

A continuación marchaba el carro de *don Francisco de Quevedo y Villegas*, el peregrino poeta, profundo filósofo, hábil político y diplomático y teólogo eminente. Uno de los genios *monstruosos* que registran nuestros históricos anales.

Su universalidad científica justifica el dictado con que se le conoció, de *Milagro de la naturaleza*. Su vida es

un tejido de vicisitudes que difícilmente se condensan. Nació en Madrid en 1580; como hijo de una dama de la reina, se educó en palacio, despues en Alcalá de Henares, y á los quince años era bachiller en teología. Ve insultar á una dama en Madrid, reta al descortés caballero, le mata y huye á Italia.

El duque de Osuna, virey de Sicilia, le nombra su secretario: allí revela su talento y su honradez sin tacha. Desempeña despues personalmente misiones diplomáticas en varias cortes y presta servicios importantes. Felipe IV le escribe una carta de su puño y le concede la cruz de caballero de Santiago.

Un cambio político derriba á su protector, y *Quevedo* es conducido preso á la torre de Juan Abad, donde permanece durante tres años y medio. Perdonólo el rey en 1633 y le nombró su secretario y embajador en la república de Génova: en 1639 se le atribuyen unos versos contra el conde-duque de Olivares y vuelve á ser preso y cargado de cadenas, sufriendo en la cárcel hasta la caída del privado.

Para restablecerse de sus dolencias pasa á Villanueva de los Infantes, y allí fallece en 1645. Era tan diestro en el manejo de la espada como en el de la pluma. Sus sátiras, sus chistosas sentencias y conceptos, todas sus obras revelan un entendimiento y un hombre extraordinario.

El carro octavo correspondia á *don Juan de Lanuza*, Justicia mayor de Aragón en el siglo XVI. Fúndase su fama en la defensa que hizo de los fueros de su patria contra el despotismo de Felipe II.

Al huir de la cárcel Antonio Perez se refugió en Zaragoza pidiendo amparo al Justicia contra la persecución del rey Felipe II. Al saberlo ordenó que se sacase al preso de la cárcel de Justicia y fuera trasladado á la Inquisición. Lanuza protestó contra esta violación de sus fueros; en su consecuencia el pueblo se sublevó y puso en libertad á Perez, pero el monarca envió diez mil hombres contra Zaragoza, se apoderaron de Lanuza y fué decapitado en 1591.

En la novena carroza iban las cenizas de *don Alonso Ercilla y Zúñiga*, que nació en Madrid. Fué page del emperador Carlos V, y á los veinte y un años abrazó la carrera de las armas, pasando á Chile, entonces de dominio español, aunque en sublevación los Estados de Arauco. Allí dió pruebas de gran valor, reconociendo con 30 soldados el pais situado entre el estrecho de Magallanes y el reino de Chile, y tomó posesión de él en nombre del rey. Los momentos que le dejaban libre los combates los empleó en escribir su conocido poema *la Araucana*, que fué ensalzado por Cervantes, Espinel y Voltaire. Falleció coronado de laureles en 1595.

El décimo carro correspondia á *Ambrosio de Morales*, escritor del siglo XVI, que nació en Córdoba. Estudió las lenguas latina y griega, de la cual tradujo al castellano la *Tabla de Cebes*. Fué religioso y dió ejemplo de gran austeridad: desempeñó una cátedra de retórica en Alcalá de Henares; escribió sobre la historia y antigüedades de España, y fué nombrado cronista de Felipe II, con encargo de visitar los archivos y bibliotecas principales del pais. Sus obras son: *Cronica general de España* (continuación de los cinco libros de Ocampo), *Antigüedades de Castilla y de las ciudades de España*, y *Viaje hecho por orden de Felipe II á Leon, Galicia y Asturias*. Falleció en 1551.

La carroza undécima conducia á *Garcilaso de la Vega*, caballero de Alcántara, natural de Toledo, ídolo de la corte de Carlos V por la dulzura de sus versos. La amabilidad de su trato y su conocimiento de las lenguas y de las artes liberales le conquistaron uno de los primeros puestos entre los hombres eminentes de su época. Siguió al emperador á Italia, distinguiéndose en la guerra del Milanésado; se halló en la batalla de Pavia, en la expedición á Túnez, donde fué herido gloriosamente, y en la guerra de Francia. Allí, al asaltar una torre guerreando contra los franceses de la Provenza, fué herido de una pedrada y murió en Niza en 1536. Segun opinion de Quintana, es el poeta mas clásico de España: se le considera reformador de la poesía castellana. Sus poesías se componen de *Odas*, *Eplogas* y *Elegias*, cuya primera edición se publicó en Venecia en 1553.

El carro duodécimo contenia los restos de *Andrés Laguna*, médico y filólogo, que nació en Segovia en 1459. Carlos V le empleó en sus ejércitos; fué nombrado médico del papa Julio III, y sus principales obras son: *Método anatómico. De la preservación de la peste y su curación. Epítome de las obras y vida de Galeno. Anotaciones Discórides, y Traducciones de Aristóteles, Luciano* y otros autores antiguos. Falleció en 1569.

Un nombre popular descuella en el carro decimotercero: es el de *Gonzalo Fernandez de Córdoba y Aguilar*, llamado el *Gran Capitán*, que nació en Montilla (Córdoba). Extremado valor, destreza sin igual en las armas, claro entendimiento, cuna ilustre, gallarda presencia, tales son las cualidades que le adornaban cuando comenzó á servir á los Reyes Católicos en la conquista de Granada. Fué nombrado general del ejército de Nápoles, tomó á Reggio y otras plazas, conquistó la Calabria y restableció en el trono de Nápoles á Fernando I. Tomó á Ostia, volvió á España y sofocó la sublevación de los moros de Granada. En 1504 conquistó á Nápoles para España, tomando á Tarento y venciendo á los franceses en Ceriñola y Garellano. Fernando V le acusó de proyectos ambiciosos y le pidió cuentas de su administración en Italia, lo cual dió lugar al célebre episodio de las *Cuentas del Gran Capitán*. Había gastado su patrimonio para sostener al soldado; y ofendido en su honor y para demostrar la imposibilidad de rendirlas, se

presentó al monarca y leyó: *Doscientos mil ducados en frailes y monjas para que rueguen á Dios por la victoria de los españoles, y setecientos mil en espías.* El rey avergonzado se dió por satisfecho. Premio de sus servicios fueron los títulos de duque de San Angelo, de Sesa y Terranova. Retiróse á Loja, de cuya ciudad le habia hecho merced la Corona, y falleció en Granada en 1516. De él dicen los historiadores que «Jamás nació hombre tan perfecto en cuerpo y en alma.» Zurita, en sus *Anales de Aragon*, añade: «No fué inferior á Aristides en Roma, ni á Escipion africano, y murió, como ellos, á manos de la ingrátitud.»

Por último, llevábanse en la décima carroza los restos de *Juan de Mena*, poeta del siglo XV, nacido en Córdoba el cual estudió jurisprudencia en Salamanca, y en Italia las obras de Dante, escribiendo sus primeras producciones con tal feliz éxito, que mereció el dictado de *Junio castellano*. Fué nombrado cronista para la recopilación de los *Anales de España*, y sus mas escogidas obras son: *el Laberinto*, poema en verso de arte mayor, *el Poema de la coronación*. *El Tratado de vicios y virtudes*, y las *Memorias de algunos linajes antiguos y nobles de Castilla*. Falleció en 1456.

Tal es la breve idea que sobre los varones ilustres depositados con tanta pompa en el Panteon nacional, hemos juzgado oportuno dar á continuación de la parte descriptiva de tan magnífica fiesta. P. P.

### Curiosidad literaria.

Cinco novelas

ESCRITAS CADA UNA DE POR SI SIN LETRA VOCAL.

P. D. S. D. R.

#### LOS DOS SOLES DE TOLEDO,

NOVELA PRIMERA ESCRITA SIN LA LETRA A.

Sobre eminente sitio, sublime puesto y delicioso trono en torno y círculo vistoso de soberbios y lisonjeros montes; por lo excelso con lo portentoso, imperio de todos ellos, si no de todo el orbe, perpétuo príncipe se erige y supremo rey se constituye el nobilísimo, el insigne, el invencible siempre cívico monte de Toledo, metrópoli de todo el inclito reino, de su noble é ilustre corte, y opulento sólio en tiempo de felicísimos reyes, glorioso siempre, no solo por quien le dió principio, que fué (como quieren doctos escritores) cierto Ferreccio, insigne griego, ó como escriben otros el invencible Hércules Líbico, y ciertos griegos robustos y fuertísimos de su lucido ejército; pero por sus ilustres trofeos, y por los excesivos honores con que se enriquece, como son el perfectísimo temple de su cielo y suelo, sus gustosísimos frutos, su honorífico y suntuoso templo, diócesis insigne, y superior de los iberos, por su regente, pontífice y rico clero; por sus curiosos edificios, célebre río, eminente ingenio, y por el de sus nobles y discretos hijos, ilustres sugetos, en lo científico de lo civil y divino, y en lo heroico del furor bélico, y por lo insigne de sus luminosos soles ó mujeres de peregrinos rostros, sin otro esplendor que el del líquido elemento, cogido en el corriente vidrio de su difuso río y undoso muro, glorioso objeto de eruditos ingenios, no solo de Plinio, Tito Livio, Ptholomeo, por el oro de su centro; pero de otros muchos selectos históricos, discursos y poéticos metros con elogios enriquecidos. En este, pues, riquísimo epilogo de perfecciones, residió mucho tiempo cierto jóven, por nombre don Gerónimo, nobilísimo por su estirpe, y de legítimo consorcio, dejó un hijo que se nombró don Lope, mozo cortés y brioso, de gentil condición y honroso término, modesto en su proceder; no como otros, inquieto y orgulloso; pero honesto, curioso, prudente y bien entendido, y sobre todo rico y poderoso, respecto de lo mucho que heredó de sus progenitores en censos, y un vínculo de dos mil escudos, por sí de excelente cobro, sin otros bienes, y multitud de dinero en doblones; pero no por eso se introdujo soberbio, comun vicio de ricos, comedido sí y primoroso, frecuente en honestos ejercicios y políticos respetos, eximiéndose siempre de los tributos de Cupido y de los deleites de Venus.

Sucedió pues, que deseoso de ver en Zocodover, sitio público de los festines y juegos, cierto domingo de los del fructífero setiembre, principio del fecundo otoño, el encierro de los toros y un festin que se hizo entre los nobles, se entró en el domicilio de don Miguel, deudo suyo; y entre el concurso de mujeriles sugetos, vió dos soles de divino esplendor, oposicion no del celeste, superiores sí en lo primo de lo pomposo y refulgente, siendo el vínculo del deudo Sororios primos. No es epíteto el de soles, renombre sí, porque con el mismo oyó que los nombró otro concurso de ilustres jóvenes. Dos prodigios vió de perfeccion, dos celestes querubines; pero el uno le llevó el espíritu, si bien de él se vió correspondido por los mismos filos en recíproco cortejo. Sus nombres encubro por honestos respetos, pero nómbrese este peregrino sol Mitilene, y el otro Nise. De Mitilene, pues se vió en un momento de sus divinos ojos, sin remedio preso, y como entre grillos de hielo inmóvil, sin que le fuese posible poder eximirse de rendido. Sin querer los miró, y queriendo divertirse en

los de Nise, por menos peligrosos, no pudo; si bien en ellos notó un destrozo del modesto silencio, y un fuego interno consumido, del oculto sosiego de su pecho y quietud del espíritu, pidiéndole de hito en hito presuroso y dulce socorro. Motivo del incendio se conoció don Lope; pero no se dió por entendido, ni les dió crédito no solo porque los presunió digno objeto de los de cierto mozo nobilísimo, por nombre don Gregorio, que entreme de ellos vió y juzgó por ellos perdido. Pero porque en los de Mitilene, objeto de los suyos, y su hermoso sol se elevó todo en ellos, notó dos círculos, dos orbes, digo, ó cielos, lleno de lúcido esplendor, sin riesgo de soberbio por lo señorial, ni de menoscupo dignos por retóricos ó elocuentes. Del rubí, del encendido color por sutiles y curiosos rizos, no de finísimo oro los consideró lúcentes y preciosos hilos, ni costosísimo tesoro de Ofir, superior tesoro sí, en lo rico, en lo refulgente y luminoso; pero en el hermoso rostro y frente tres misteriosos vergeles, ó peregrinos perfiles vió de flores entretejidos de rosicler y nieve, divididos con un sublime y lindísimo retrete de olor, en excelente proporcion, de relieve de nieve hecho, y de multitud de flores de los colores mismos, con gentil primor compuesto. Los perfectísimos y menudos dientes, entre el diviso y odorífero rubí, divino y precioso joyel vistos, los juzgó hechos de lo mismo que en el cielo el sol, y que sentido Cupido de ver los de Venus, y los suyos interiores, se cubrió, y vendó de vergonzoso los ojos por no verlos. En el eminente y terso cuello notó un mundo, hecho de precioso mixto de rojo pórfido y misterioso hielo. Pero en lo poco que de los hermosos pechos vió principios, conoció ser dos perfectos globos, fino del hielo mismo, superior sí, por los indicios de diferente género; pues los notó compuestos de purísimos lirios, y multitud de flores de Venus y de Cidros, y de los flecos de olorosos mirtos entre nieve y rosicler: los dedos en torno hechos, y todo su distrito con los vistosos pulsos, los juzgó todos de lo mismo, y prisiones lo miró todo de sus ojos, grillos de sus sentidos y suspensión de su espíritu. Y no menos le elevó de su dueño lo honesto, lo señorial; lo bien prendido y compuesto del vestido, que juzgó de terciopelo rizo ligero, color flor de romero, todo embutido de florones y lises de oro, con flequeillos de negro y golpes de eses en los entremedios, con pespunte de color de rubí, y el entreforro de vellido de esplendor, del mismo color rubicundo, y todo de suerte perfecto, que ninguno de los hermosos sugetos le pudo competir, sino fué el del otro flor de Nise, porque en lo espléndido y señorial de sus ojos, nieve y rosicler de su rostro terso de su frente, colorido de diviso rubí, si no fué todo en perfeccion lo mismo, fué muy poco diferente en el juicio de todos, solo en el de don Lope desdijo mucho, y no menos en el de don Gregorio, porque no fué de Nise el sugeto, el que le elevó, como pensó don Lope, sino el mismo sol de Mitilene, y no porque de Nise el brio y discrecion fuese inferior, ni menos lo costoso y lo lucido del vestido, pues se juzgó de espolin de oro, verde y negro, con golpes de fleco, por entre flor y flor, que son de rico entretejido negro, en semicírculo dividido por excelente modo, con molinillos de oro culebrinos, sino porque de Mitilene el destino fué superior en el dominio de los encendidos pechos de los dos jóvenes.

Fenecióse el encierro de los toros y el festin; deshízose uno y otro concurso: fuéronse los hermosos soles de Mitilene y Nise, juntos en un coche; pero don Lope lo siguió en el suyo, y pretendiendo don Gregorio lo mismo, se lo estorbó Nise, pidiéndole cortés que no lo hiciese: lo mismo hizo con don Lope Mitilene, pero él por ver que se lo dijo sonriéndose, y como por cumplimiento, porfió y con retórico estilo, y primorosos conceptos, le refirió los efectos del fervoroso incendio de su pecho; y viendo en el crédito que se le dió lucir su intento, prosiguió solícito su discurso, y juró de ser firme, si se viese correspondido: empeñó su fe, hipotecó su honor, y por veces lloró tierno, fogoso y líquido vidrio, municion con que rindió de Mitilene el pecho, y mereció por firme en breve tiempo, en retribucion feliz de su empeño, un hermoso liston verde, concedido con gusto. Desdoblóle luego, y en él leyó escrito en curiosos signos de oro: Soy de Mitilene. De este modo se certificó en su nombre, porque primero le supo del concurso, y el sitio de su feliz domicilio bien conocido de él, por ser el mismo que el de cierto don Pedro, enemigo suyo, y tío de estos dos bellos prodigios; pero señor nobilísimo y muy rico. Quedó con el liston don Lope contentísimo; pero notó que Nise se disgustó en extremo, de que Mitilene se le diese, y que procuró por veces, no sin indicios de furiosos celos, divertir sus coloquios, teniendo por desprecio que él no se diese por entendido de sus ojos, ni los de equívocos con que le dijo el incendio de su pecho; y viendo Mitilene su enojo, y los progresos de don Lope y sus empeños, le regó, que por desmentir los ojos envidiosos, émulos lince del virgíneo incendio, que donde menos se presumen suelen sospechosos esconderse, se fuese por entonces; y lo permitió, porque se lo pidió con discreto término, y sin que Nise lo entendiese, que por el vergel de su domicilio de noche pudiese proseguir sus desvelos, y descubrir, si fuese honesto, los ocultos indicios de su intento. Hizo como se le ordenó, pues en medio del lóbrego y nocturno silencio, de pechos puesto sobre cierto postigo del dicho sitio, bien que como prision, sin serlo, hecho y entretejidos de muchos hierros, por el honesto y seguro decoro de sus dueños, felices testigos, hizo del oculto fuego de su pecho los olorosos pimpollos y ejércitos de flores, los frondosos cedros, mirtos y chopos, pues en sonoro instrumento, y dulces quiebros de su

voz, los obligó con lo fino de sus tiernos suspiros, y cobechó con lo dulce de repetidos versos; y referirlo puedo, es porque despues Mitilene (segun dicen), pidiéndoselos, hizo que con el buril ó sutil cincel de un curioso punzon de su estuche, en lo liso de cinco ó seis presumidos y conjuntos olmos se esculpiesen.

Pomposo mirto de Venus,  
Cedro oloroso y gentil,  
Verdes chopos, y cipreces,  
Briosos en competir,

Flores, que en sublimes troncos  
Lisonjeros conducís  
El primor y los fulgores  
Del sol, nieve y de rubí:

Del incendio de mi pecho  
Pues testigos sois, oid,  
Que muere por Mitilene  
El dueño de este pensil.

Decídselo, flores, vos  
Mirtos, vos se lo decid,  
Y sed mis terceros, chopos,  
Si su cielo me encubris.

De los soles de sus ojos,  
Esplendores merecí,  
Pero mi destino temo  
Perderlos por infeliz.

En este vergel dichoso  
Verlos pude presumir:  
No debo de merecerlos,  
Doleos, flores, de mí.

Soles son, yo lo confieso,  
Pero su esplendor sutil,  
Pechos que no son de bronce,  
Pudo en fuego convertir.

Y si victorioso en ellos  
Glorioso trofeo ví,  
Sé que es su querer muy niño,  
Y puédesse desdecir:

Yo estoy, flores, receloso,  
Porque opuesto tengo en fin,  
Y el cherub que hermoso espero,  
Es sugeto femenil.

Pero de suerte sus ojos  
Los quiero, que desistir  
No podré, si se opusiesen  
Mil reinos y mundos mil.

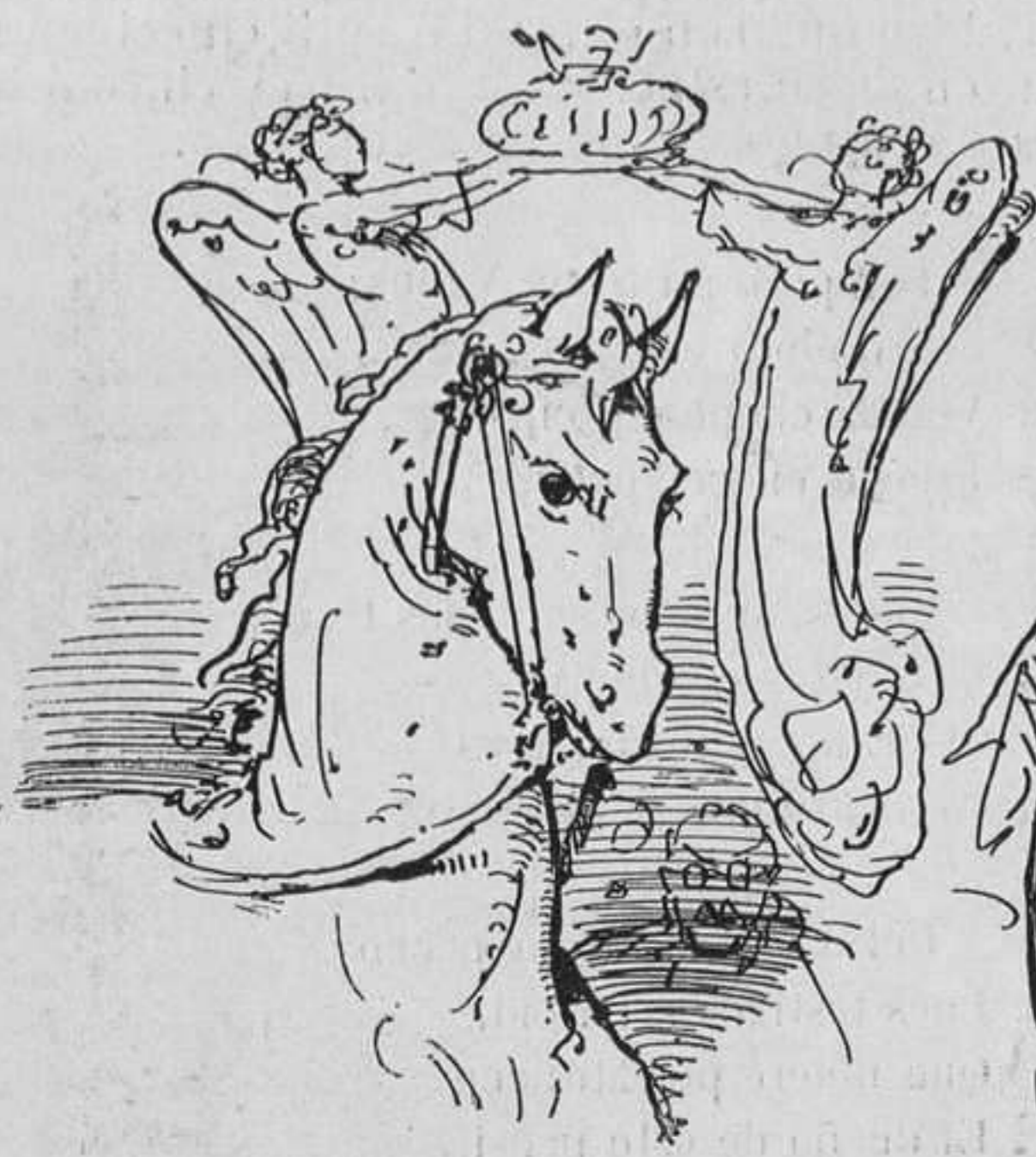
Que como por ellos muero,  
Luego que feliz los ví,  
Cobré brios invencibles  
Con quien poder resistir.

Pero socorredme, flores,  
Que si en verlos los perdí,  
No puedo vivir sin ellos,  
Por ellos quiero vivir.

Todo lo oyó Mitilene, porque entre lo espeso de los mirtos y chopos se previno escondiéndose; pero no pudiendo sufrir que el decoro de su fe estuviese en don Lope dudoso se descubrió, y certificó de ser él y no don Gregorio el querido objeto de sus ojos. Con esto se despidió don Lope, y en cinco ó seis noches con el decoro posible del honor de Mitilene, logró dulces coloquios y felices discursos, y por segundo premio, trofeo de su fe, un curioso bolsillo de oro, con botones, cordoncillos y flecos de oro de sus rizos, cogidos de los revueltos despojos del ebúrneo peine, y dentro otro liston, color de rojo lirio, y en un renglon escrito: Soy de don Lope. Pero él se desquitó del empeño con un costoso y precioso Cupido de oro, y rubíes, que le dió con mil firmes prometimientos de ser su esposo, si no lo impidiesen sus pocos merecimientos y corto destino, respecto del odio que su tío don Pedro tuvo con sus progenitores sobre cierto litigio. Confirmó Mitilene su dudoso ofrecimiento con prometerle lo mismo, y pedirle que con todo secreto se dispusiese el efecto de sus recíprocos deseos, pero como en el terrestre globo los gustos son veloces, y no suceden siempre prósperos, presto se les enturbió su contento, presto el sereno cielo de sus conformes deseos se oscureció de nubes y furiosos truenos.

(Se continuará.)

ACTUALIDADES, POR BERTALL.



El gran premio de cien mil francos. Un artista que trabajara como un caballo tendria algunas probabilidades de ganarle.



La musa del velocifero se dispone a disputar el premio de cien mil francos el año próximo.



Carreras. Para la mejora de la raza de las modistas. — Como el premio llamado de la Araña de oro en el techo tiene gran competencia, no se adjudicará este año.



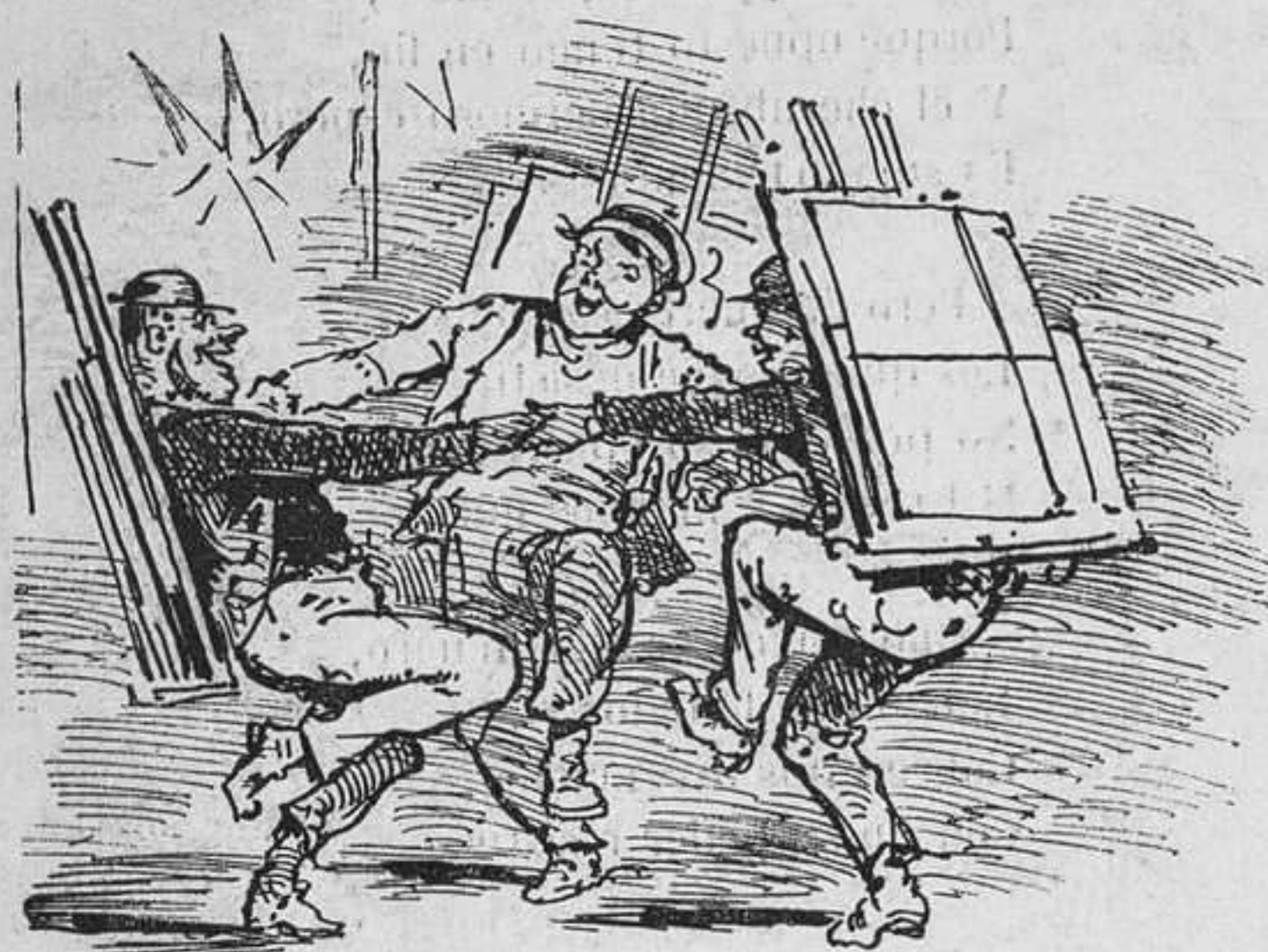
— ¿Con que va Vd. en ferro-carril? ¿Ignora Vd. que eso es socialismo? Yo en su lugar de Vd. iria á pié.



— Mamá, no te olvides de que hablas con un superior: yo seré elector dentro de dos años, y entonces nos veremos las caras.

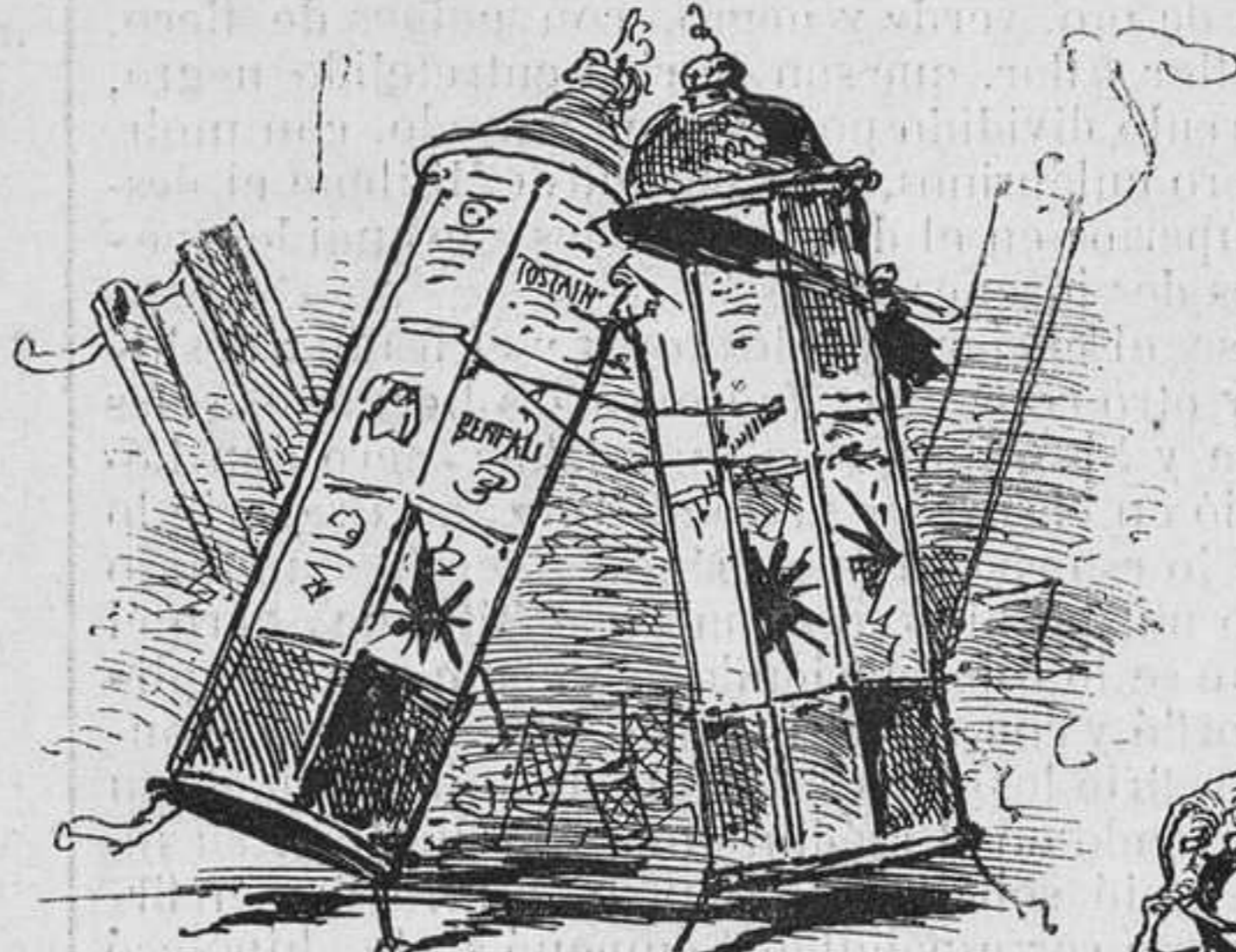


¡Electores! — Yo parece que no trabajo, pero es porque me entrego á la política, y veo muy bien á los que juegan con dos barajas.



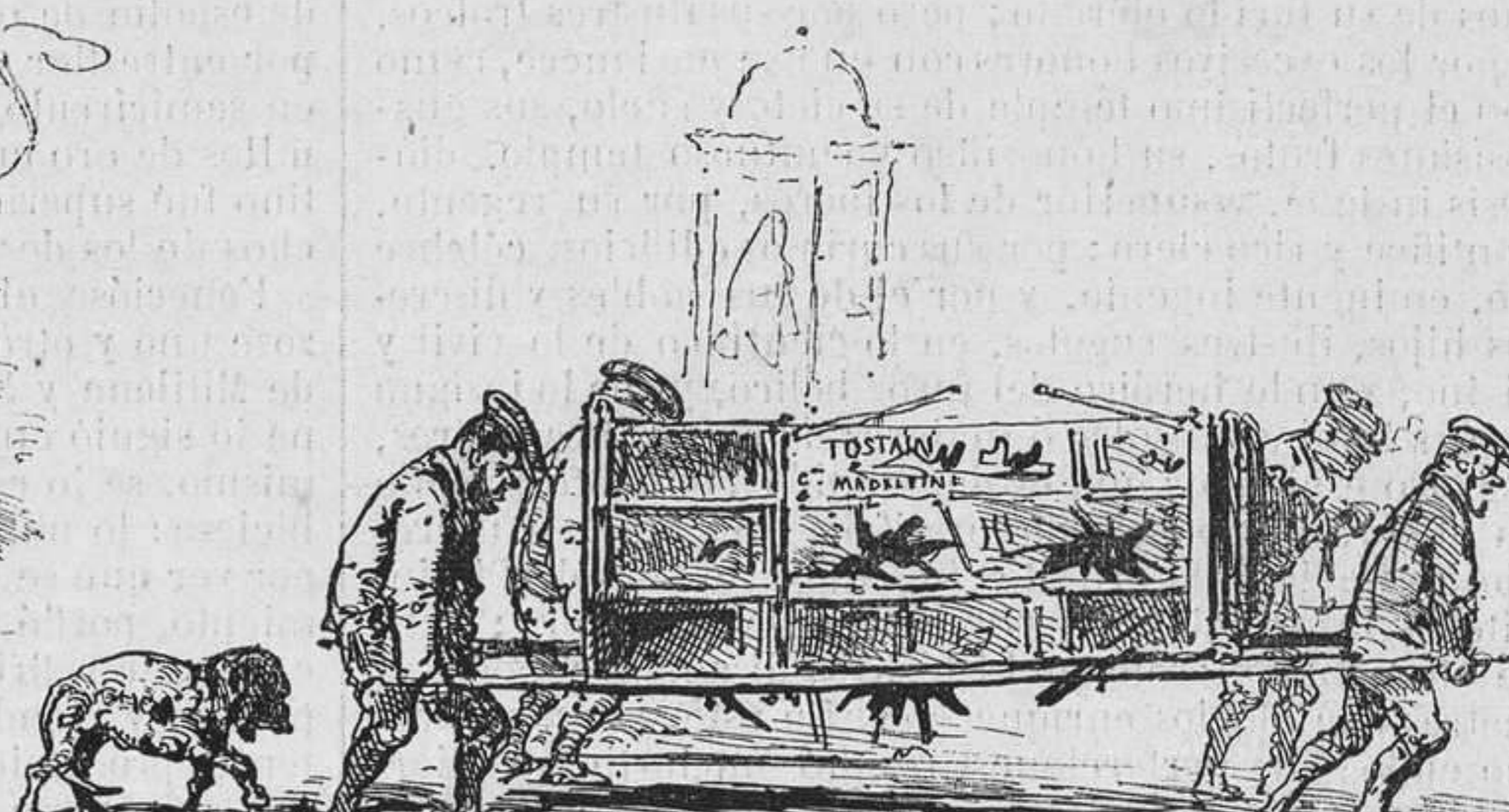
Episodio de la guerra á los kioscos de los bulevares.

Alegría de los vidrieros que tendrán trabajo algunos días para reemplazar los cristales rotos.

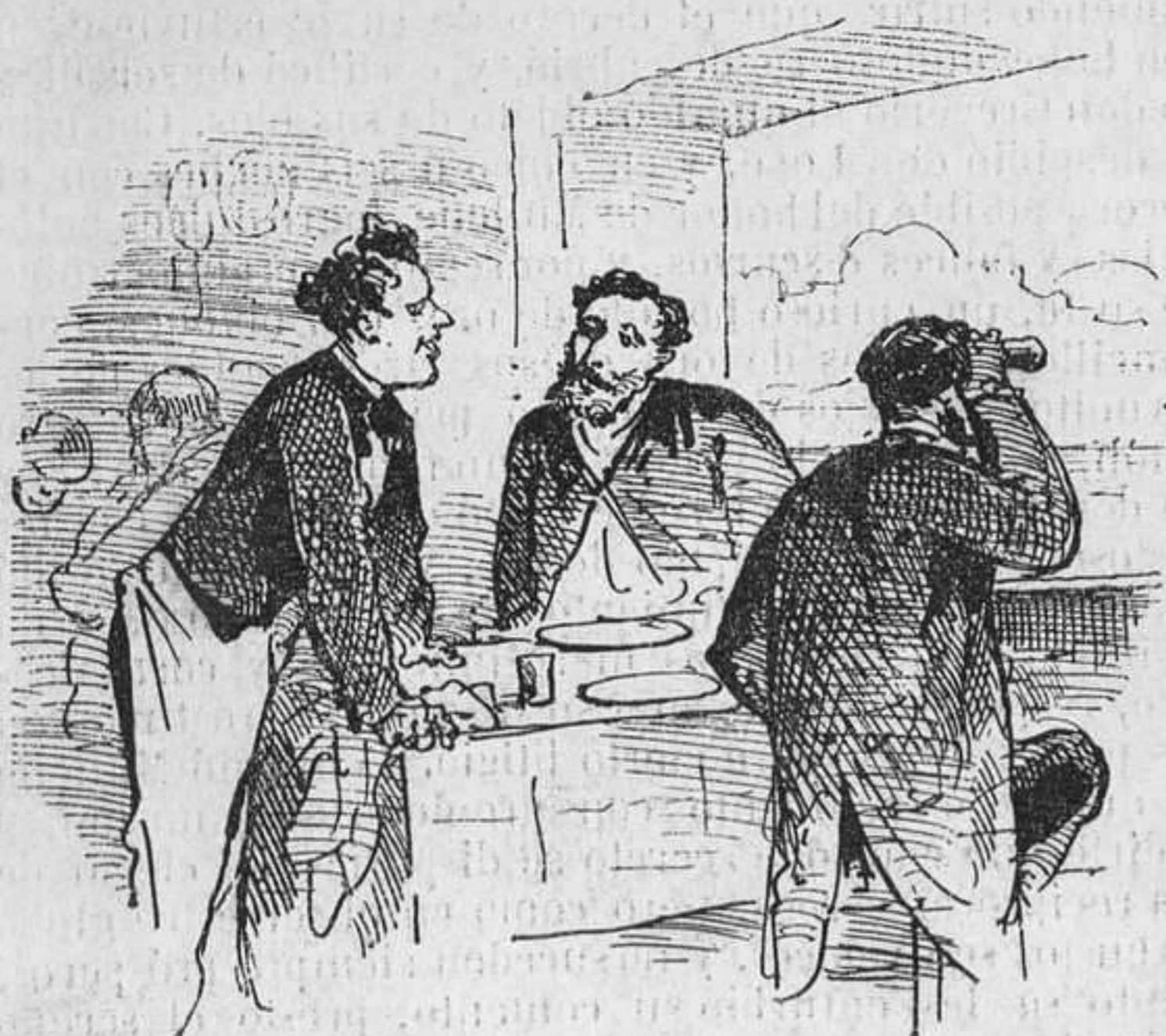


La guerra á los kioscos.

Los pobres mutilados consolándose entre sí. (Dícese que tendrán un premio los kioscos que justifiquen heridas recibidas en el campo de batalla).



Un acusado de haber vendido al pueblo y al pais, — víctima de las pasiones.



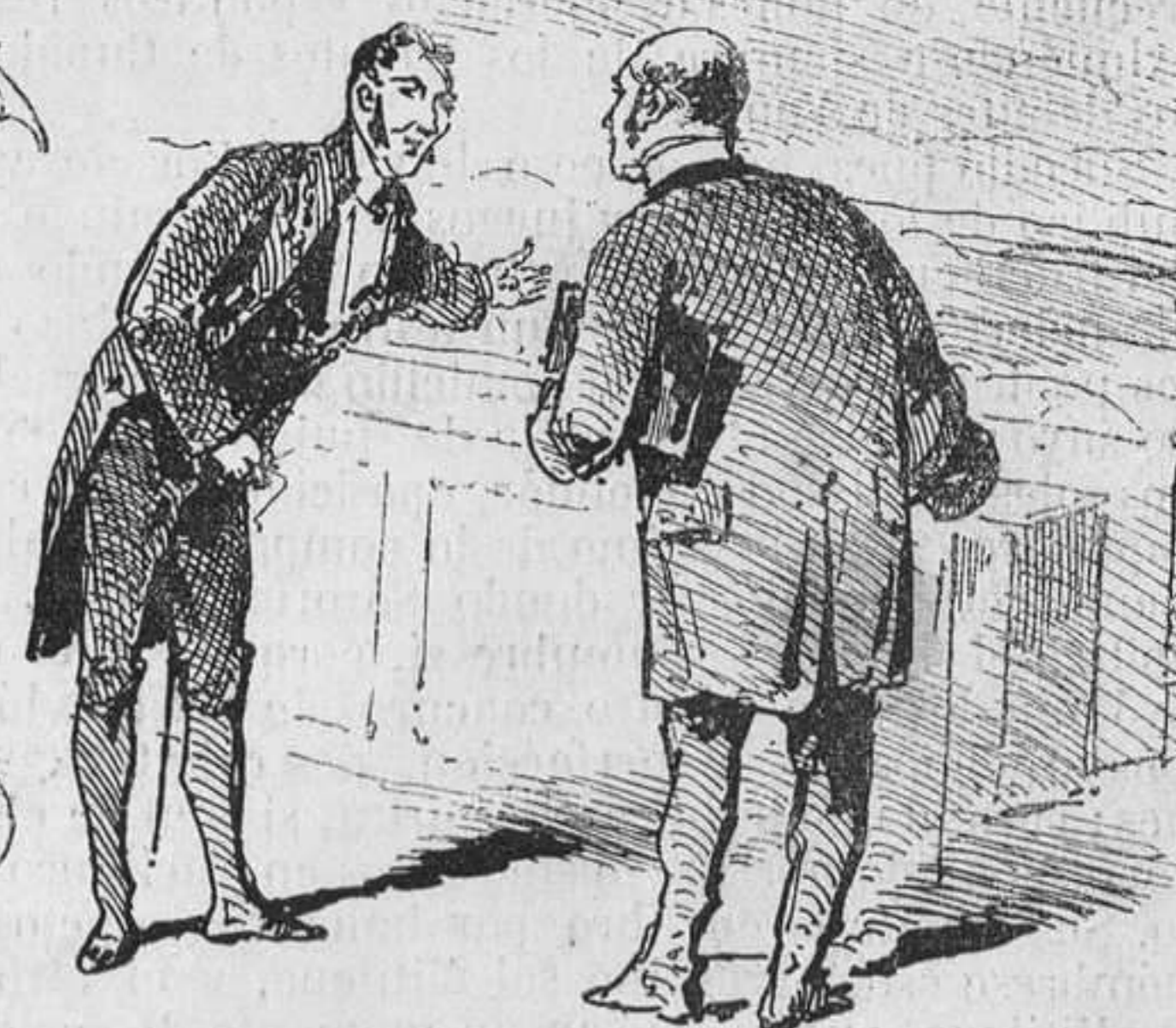
Viaje á Brest.

— ¿Qué apeteen estos caballeros? ¿Pato trasatlántico ó salmon-cable?



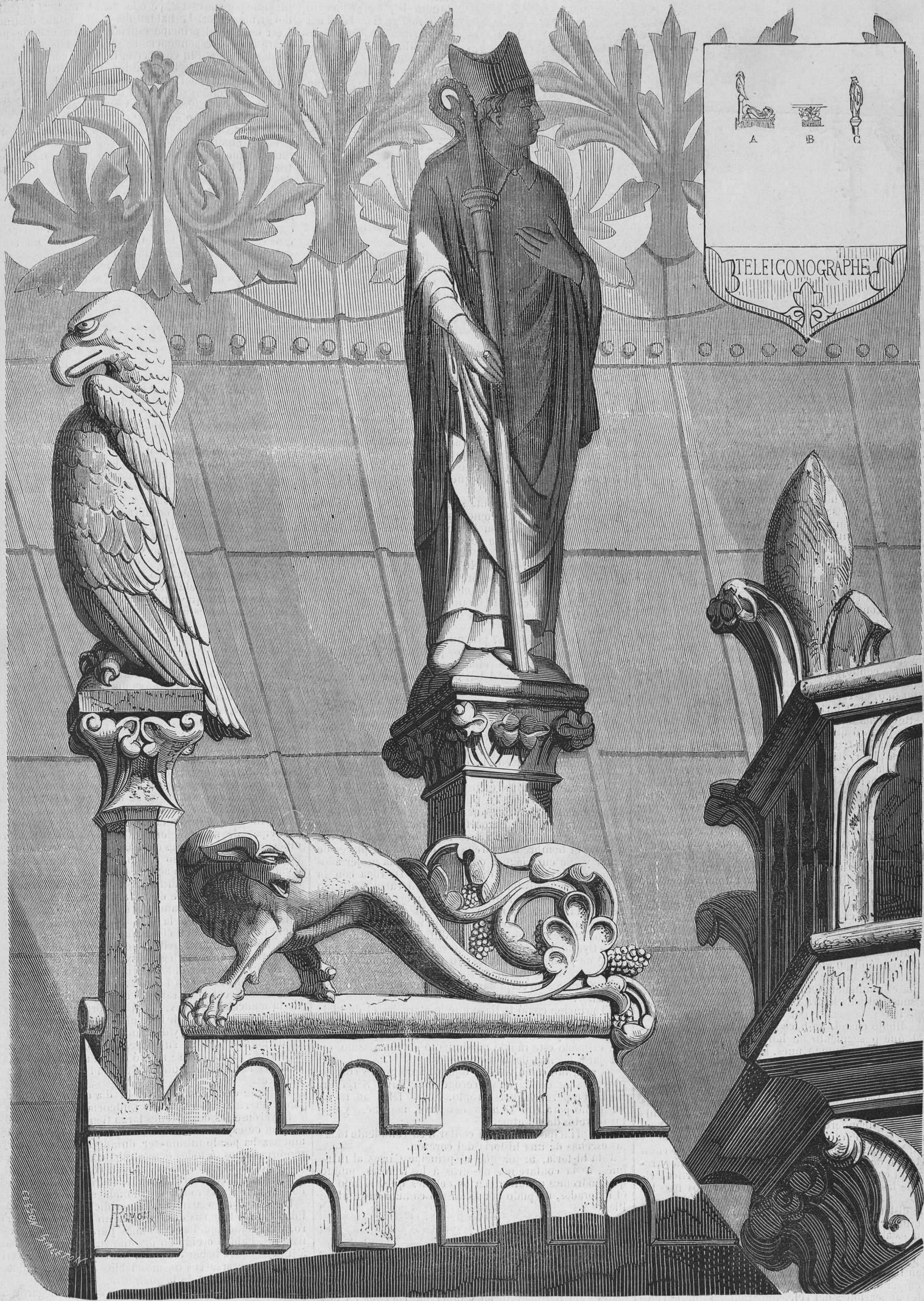
La actitud reservada del sol en mayo y junio.

En su calidad de funcionario, se mostró lo menos posible para que no se calentaran los electores.

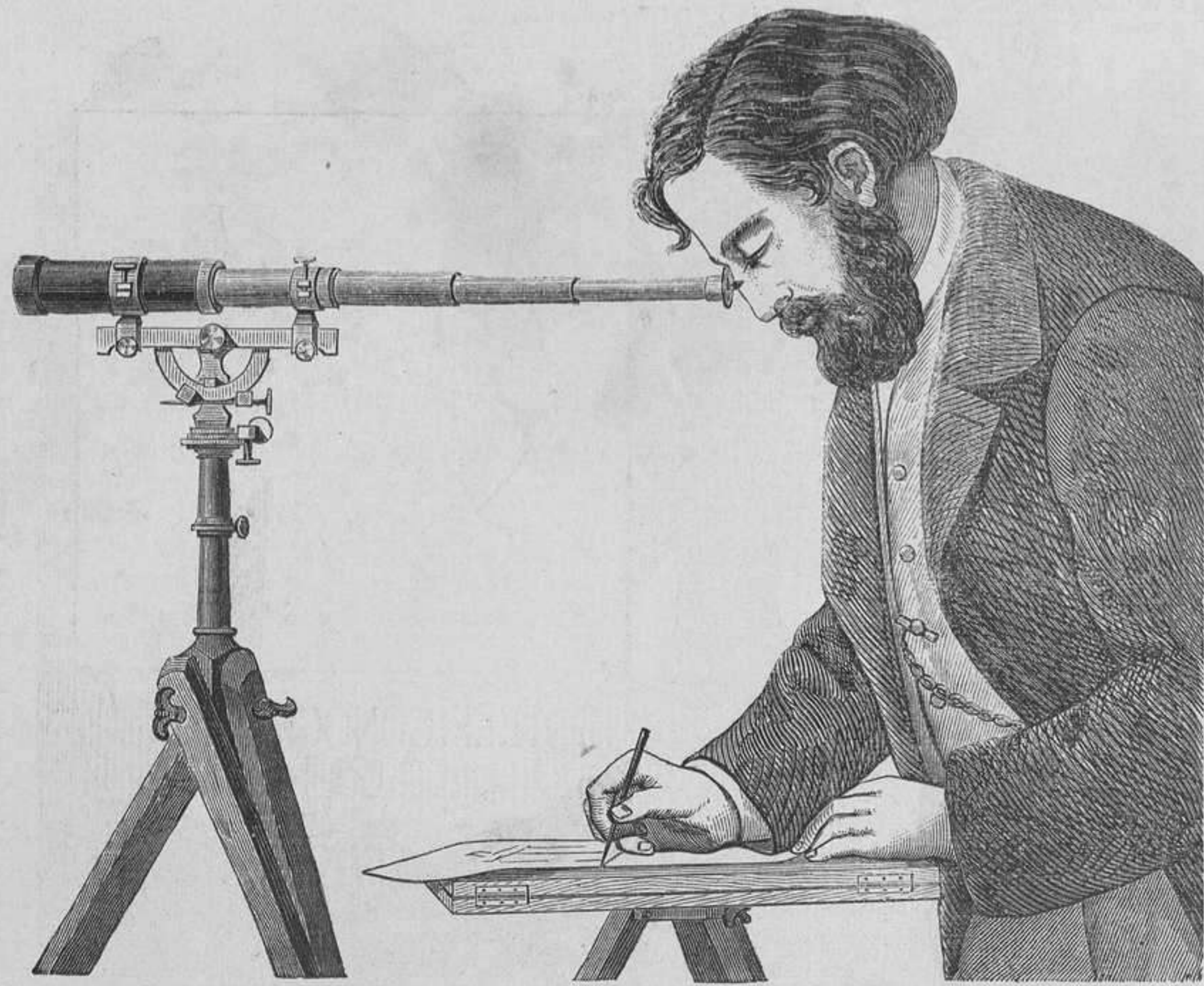


Los puestos en la Cámara.

— Señor diputado, aqui tiene Vd. un buen puesto: no hable Vd. nunca, vote Vd. sin reparo, y dentro de seis años será Vd. senador.



Dimensiones de dibujos obtenidos con el Teleicónografo á una distancia de 300 metros: reproducciones de Nuestra Señora.



El Teleiconógrafo, cámara clara para dibujar á cualquiera distancia.

### El Teleiconógrafo,

NUEVA APLICACION DE LA «CÁMARA CLARA,» PARA DIBUJAR Á LARGAS DISTANCIAS, POR REVOIL, ARQUITECTO DE LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS.

La ciencia hace hoy invasiones continuas en las artes y sus aplicaciones se multiplican diariamente. El uso del instrumento impropriadamente llamado *Cámara clara*, se ha esparcido mucho entre los artistas viajeros, sobre todo entre los arquitectos; pero es el caso que á la vuelta de ventajas muy grandes tiene tambien grandes inconvenientes.

Vistos de cerca los objetos se deforman, y si están demasiado lejos su proyeccion viene á ser microscópica. M. Revoil, conocido por sus trabajos en Montpellier, Toulon y Nimes, donde ha hecho con gran cuidado la restauracion de las Arenas, acababa de estudiar á fondo la arquitectura romántica en el Mediodía de la Francia, y la necesidad de obtener dibujos exactos en todos los detalles, le condujo á servirse de la cámara clara y de un anteojo, y luego á combinar los dos instrumentos en uno solo, el *Teleiconógrafo*, cuya descripcion puede resumirse del modo siguiente:

M. Revoil ha dado á su instrumento el nombre de *Teleiconógrafo*, ó que dibuja de lejos las imágenes, y este instrumento se compone de un anteojo de larga vista cuya placa, llamada *tapon de ojo*, tiene un prisma cuadrangular, y como la proyeccion de los rayos del objeto visto por él sigue las conocidas leyes de incidencia, la imagen se proyecta con el aumento obtenido por medio del anteojo. El tamaño mayor ó menor de la imagen se arregla fácilmente, segun como se aleja mas ó menos el papel del prisma. La aplicacion del prisma al anteojo no es lo único que constituye el instrumento; sino que para hacerle practicable se necesitaba construir un mecanismo que permitiese obtener sobre un eje fijo é invariable un número indefinido de segmentos vertical ú horizontalmente.

Con efecto, si se quiere dibujar un paisaje á una distancia de tres ó cuatro kilómetros, la extension de este paisaje no se quedará toda encerrada en el campo del objetivo. Para obtener ese trazado habrá que reunir varios segmentos ya horizontal, ya verticalmente: el instrumento está dispuesto de modo que mira á todos esos segmentos sin cambiar el centro fijo; lo único que se necesita es mantener siempre una distancia igual entre el prisma y el papel para no cambiar las relaciones de proporcion y la escala del dibujo, y colocar señales en ese dibujo cuando se hace girar el anteojo para reunir el nuevo segmento de horizonte al otro que se abandona. De este modo pues, sin cambiar el eje del aparato se puede dibujar un panorama entero con un aumento considerable.

Las aplicaciones del *Teleiconógrafo* son muy numerosas; este instrumento es necesario á todas las personas que se proponen levantar planos de terrenos, á los militares, á los ingenieros y á los hidrógrafos. El arquitecto puede sacar de él mucho partido, puesto que podrá dibujar detalles á una larga distancia, como si los viera al extremo de su tablilla. El geólogo reconocerá y reproducirá con ese instrumento la forma y particularidades de las rocas inaccesibles, de los terrenos mas lejanos.

Á la distancia de trescientos y quinientos metros es fácil dibujar é indicar el modelado de un bajo-relieve, de una estatua con toda precision, y como si esos objetos estuviesen á pocos pasos de la vista, mucho mejor aun, puesto que la deformacion de la perspectiva es menos sensible á medida que uno se aleja de los objetos.

El emperador, que se ha interesado mucho en las diferentes aplicaciones del *Teleiconógrafo*, ha querido dos veces ver al inventor trabajando, y una comision de ofi-

ciales de estado mayor le estudia bajo el concepto de la topografía. Tambien los marinos se ocupan de él. El dibujo que publicamos demuestra perfectamente las ventajas del instrumento, y dice mas que todos los elogios.

P. N.

### LA

### Espada del muerto.

(Continuacion)

— Pues entonces ven á mis brazos, marqués, exclamó Carlos abrazándole en medio de sus sollozos, ven á mis brazos, digno y leal corazon, y no olvides que este abrazo de tu príncipe sella tu muerte, porque ¡ay! demasiado se apresurarán á separarte de mi lado cuando sepan nuestra fraternal union.

El príncipe y el marqués permanecieron largo rato

abrazados, y ambos rostros mostraban en sus lágrimas su emocion. Cuando se hubieron recobrado, despues de unos instantes, Carlos dijo:

— Ahora, marqués, puesto que eres mi hermano, voy á abrirte mi corazon para que puedas leer en él como en el tuyo mismo.

En aquel mismo instante sonó un ruido entre los dos personajes. Un objeto como una piedra, pero que despidió al dar contra el suelo un sonido metálico, habia entrado por la ventana yendo á caer en medio de la sala.

— ¿Qué es eso? dijo Carlos.

— No sé, murmuró sorprendido el marqués abalanzándose á coger el objeto que se veia en el suelo.

Era una llave colgada de una cinta azul.

— ¡Ah! dijo entonces el de Biel como recordando, ya sé.

— ¿Qué llave es esa? preguntó el príncipe.

— Yo no debo tener secretos para V. A., señor. Es la llave del parque de la reina.

— ¡De la reina! gritó Carlos poniéndose en pié. ¿Y cómo llega á tus manos de este modo?

— Señor, una de las camaristas de la reina es mi amada, mas que mi amada, mi futura. Aurora de Semmanat me envia esta llave para que ciertos dias, los que combinaremos por medio de una seña, pueda yo entrar protegido por las sombras de la noche en el parque, á fin de poder hablar con la que ha de ser muy pronto mi esposa.

La frente de Carlos se ensombreció.

— ¡Qué feliz eres! Tú puedes requerir de amores á la amada de tu corazon, puedes decirle todo ese torrente de palabras que el corazon funde rápidamente y que se escapan de los labios en esos momentos de expansion en que el hombre se entrega por completo al placer de amar y á la embriaguez de estar junto á la mujer adorada, de estrechar su mano, de rozar su ropa con la suya, de besar los flotantes rizos de su cabello cuando un soplo de brisa bienhechora le arroja al rostro del entusiasta amante. ¡Oh! si, ¡qué feliz eres!

De pronto, una idea, fugaz como un relámpago, surgió por la mente del príncipe é iluminó su rostro.

— Oye, dijo, ¿quieres darme esa llave? yo te la cubriré de perlas y diamantes; yo te daré en oro veinte veces mas de lo que pesa.

— Entonces no sería dárosela sino vendérosela. Tomadla, señor.

El príncipe cogió la llave que le alargaba el de Biel, y con una especie de delirante frenesí la estrechó contra su corazon y la llevó á sus labios. Sin embargo, no tardó, calmado este rápido movimiento de entusiasmo, en arrojarla encima de la mesa.

— ¡Ay, no, me olvidaba! dijo con amargura y con los ojos velados de lágrimas, recoge esta llave. Seria un medio de perderla mas pronto. No, la felicidad no se ha hecho para mí. Guarda esa llave, marqués, y oye los secretos de mi alma.

Y el príncipe comenzó á contar á su confidente todas las escenas de una historia del corazon.

Esta historia, mejor que el príncipe Carlos al marqués, se la contaremos nosotros á los lectores, puesto que podremos añadirle ciertos detalles que, siendo de él ignorados, no pudo por lo mismo comunicarlos al de Biel.

### III.

#### LA REINA.

Era una hermosa jóven y tenia un corazon de oro Isabel de Valois. No conocia al príncipe Don Carlos,

hijo de Felipe II, mas que por su retrato, no le conocia mas que por sus cartas, pero le amaba con toda la pasion del primer amor. Le habian dicho que estaba destinada á ser esposa del príncipe español, y una galante pero expresiva correspondencia se habia establecido entre los dos jóvenes. Sin conocerse, desde la corte de Francia la una, desde la corte de España el otro, se habian jurado un amor eterno. Sus manos no se habian enlazado nunca, jamás sus ojos se habian encontrado, pero sus almas se habian unido y sus corazones latian de amor el uno para el otro.

Las cartas de Isabel redactadas en estilo sencillo á la par que amoroso y tierno, descubrian el fondo de su alma, como se descubre el fondo de un estanque á través del agua pura y cristalina. Estas cartas, redactadas con todo el abandono de la sencillez y todo el candor de una primera pasion, infundieron en el corazon de Carlos sentimientos que ya nada en el mundo podia borrar. Las cartas de Carlos, redactadas por el contrario en lenguaje apasionado y robusto, hicieron brotar en el corazon de Isabel todo un manantial de secretas y deliciosas sensaciones, hasta entonces desconocidas para su alma virgen de toda ilusion de amor.

Sus corazones se habian comprendido, sus almas se habian encontrado en el espacio y se habian dado el beso de boda.

Isabel era entonces dichosa, como toda jóven que siente el pecho lleno de ilusiones, y pasaba el dia pensando deleitosamente en las horas de encantos y delicias que la esperaban bajo el poético cielo de España, en brazos del gentil mancebo de mirada melancólica que tan bien sabia pintarle las emociones del amor en correspondencias llenas de fuego y sentimiento.

Así fué que, cuando su madre, la italiana Catalina de Médicis, la condujo á las fronteras, la doncella de Valois creia caminar á la dicha, y cuéntase que hubo de detenerse en el umbral del regio pabellon donde la esperaba su prometido, para vencer la placentera emocion que le causaba su futura y próxima felicidad.

Pero, al penetrar en la tienda real levantada para la entrevista y sobre la cual ondeaban entrelazadas las banderas española y francesa, no fué Don Carlos, no fué el gentil mancebo de mirada melancólica el que se presentó á ella: quien se adelantó á recibirla fué un anciano de aspecto severo, vestido con traje negro, de semblante pálido, sombrío y helado como la estatua de un sepulcro.

Isabel, sorprendida, dió un paso atrás y miró á su madre, la astuta Catalina. Esta le contestó con aquella diabólica sonrisa que tenia por costumbre, y murmuró á su oído, segun es fama:

— Es el rey de España, el otro no era mas que príncipe.

Y unió violentamente la mano de su hija á la del viejo monarca de España, diciendo á la pobre Isabel, como si con esto quisiera recompensarla de la pérdida de todos aquellos deliciosos sueños de amor y de ventura que atropellados huian en aquel momento de su virgen corazon:

— ¡Te hago reina!

Y al dia siguiente, medio muerta de terror, pálida como el condenado que marcha á su suplicio, la pobre Isabel se dejaba caer en el regio tálamo de Felipe II, frio aun con la muerte de dos reinas.

¿Qué motivo impelió á Felipe á enlazarse con la prometida, con la amada de su hijo? ¿Qué intencion le guiaba á anticiparse á su hijo, verificando una boda con una princesa que ni tenia su edad, ni podia tampoco participar de su carácter? ¿Por qué aquel hombre muerto ya para los goces del alma, se habia de interponer, como un espantoso abismo insuperable, entre la dicha y las ilusiones de aquellos dos jóvenes?... La razon de estado, se nos dirá. ¡Ay! ¡cuántos crímenes se han cometido á nombre de la razon de estado!

Carlos cayó peligrosamente enfermo al saber aquel enlace, al ver unida á la vida gastada de su padre el ángel de consuelo que él habia soñado para su compañera en el mundo. Terrible fué su enfermedad y hubo un momento en que llegaron ya todos á creerle muerto, segun lo hemos oido referir á Antonio Perez en el primer capítulo de esta historia.

Cuando recobró la salud, cuando el jóven y entusiasta mancebo fué devuelto á la corte y al porvenir, trató de fugarse, de huir lejos de aquella mujer que habiendo sido su amada y debiendo ser su esposa, era sin embargo la esposa de su padre. Pero fueron vanos sus esfuerzos: su corazon se rebeló contra su voluntad, y si él deber le mandaba huir, la fatalidad le obligó á permanecer.

Carlos se quedó en la corte. El dia que tomó semejante determinacion firmó su sentencia de muerte.

Huyéronse los dos jóvenes largo tiempo, sumergidos en una desesperacion reconcentrada y taciturna, que amenazaba por lo mismo ser duradera. Melancólico y sombrío Carlos, á todos demostraba con las huellas del dolor grabadas en su rostro, que su corazon era palenque de una lucha terrible. Isabel sufría todo lo que es dable sufrir á una mujer enamorada sin esperanza.

Los dos jóvenes se huian, hemos dicho, pero la fatalidad habia atado sus destinos con un eslabon de hierro, y así como aquellas dos almas puras, vírgenes, soñadoras, habian creído un dia que sus labios llegarían á juntarse para beber en la misma copa del amor, así debian tropezarse sus mismos labios apurando unidos el cáliz de la hiel y de la amargura.

Sus miradas se encontraron alguna vez y llegaron á hablarse por medio de aquel lenguaje mudo que todos los que han amado comprenden. Sin embargo, ni uno



## Nuevas

adquisiciones del Jardin

de Plantas.

Como saben ya nuestros lectores, el Museo de historia natural de Paris acaba de enriquecerse con varias especies de animales raros, de los cuales hay muchos que nunca se habian visto en Francia. Entre los mas notables señalaremos dos cisnes con cuello negro, de la Plata, dos kamichis (macho y hembra), y en fin dos mirmecófayos con crines.

Propios de la América meridional, todos estos animales han sido traídos de Montevideo y regalados al Jardin de Plantas por M. Lasseaux, joven sabio francés que apenas llegado á Paris, despues de una ausencia de algunos años, acaba de morir súbitamente, dejando una joven familia muy digna de interés.

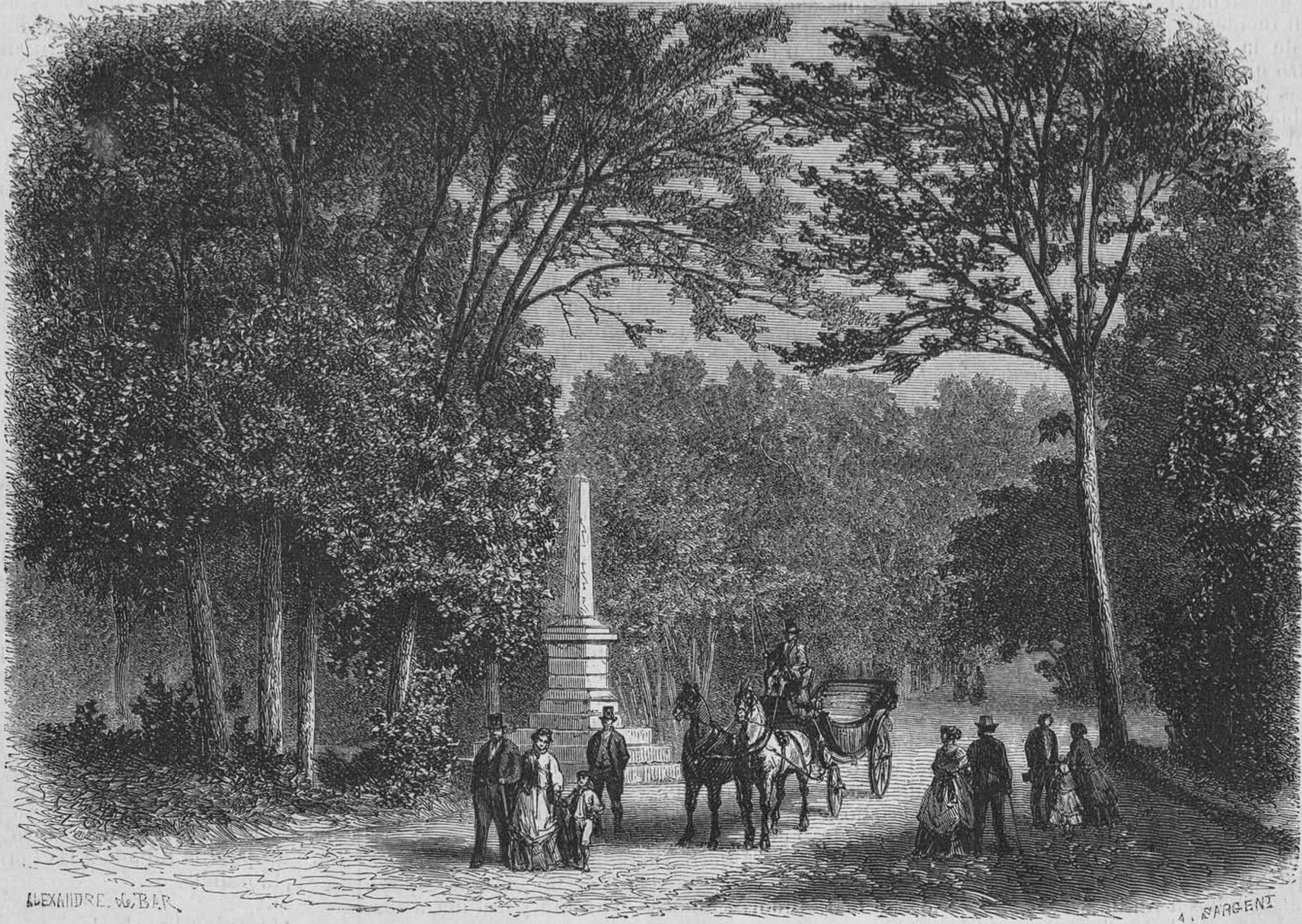
El mirmecófayo que representa nuestro grabado, es el mayor de los dos que existen actualmente en el Jardin de Plantas. Nada mas singular que estos animales: todo en ellos, aspecto, configuración anatómica, costumbres, excita la atención de los inteligentes. De 80 á 90 centímetros de largo el mas pequeño, y de 1 m, 30 centímetros el mayor, hállanse revestidos de un pelaje gris oscuro, cortado oblicuamente por bandas blancas y negras. Su cola muy poblada tiene la forma de un penacho; su largo hocico termina en una boca sin dientes, por la que sale una lengua filiforme muy extensible.

Anda con lentitud por causa de las uñas fuertes y cortantes de que están armadas las patas delanteras, uñas que en la marcha se replegan en una callosidad. En su país se alimentan con termitas y hacen á estos insectos una guerra de exterminio. Con sus uñas abren un agujero en el nido y meten su lengua que vuelve cargada de termitas pegados á una materia glutinosa que tiene este órgano. Hay veces que absorben cantidades incalculables. En el Museo les dan leche y arroz cocido y se cree que se acostumbrarán á este alimento.

La alimentación es la mayor de las dificultades que

El mayor de los dos que hay en el Museo reconoce perfectamente á su guardian, y á su voz se apresura á salir de su jaula, y el menor ha conservado por su antigua ama la señora Lasseaux el mas vivo afecto, y siempre que la ve solicita sus caricias. Lo mismo hace con un niño de ocho á diez años que tiene el guardian, y á quien obedece y sigue como uno de los mas fieles animales de la raza canina.

M. D.



Los paseos de Paris. — El Pré Catelan en el bosque de Boulogne.



Nuevas adquisiciones del Jardin de Plantas. — El Mirmecófayo.